

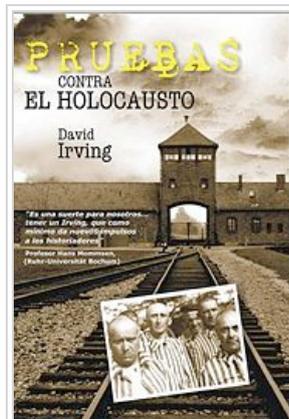
Revisionismo del Holocausto

De Metapedia

El **revisionismo del Holocausto** (llamado por sus detractores como **negacionismo del Holocausto**), es una corriente histórica que tiene la finalidad de reinterpretar los hechos acaecidos en Europa entre los años 1941 y 1946 y que fueron posteriormente tergiversados por los intereses políticos que impulsaron la creación del Estado de Israel en la región de Palestina en 1948. Actualmente, algunos círculos académicos consideran a esta corriente como pseudocientífica, cuestión que ha sido fuente de controversia.

Tabla de contenidos

- 1 Cuestionamientos
- 2 Posturas
- 3 Terminología
- 4 Historia
 - 4.1 Paul Rassinier
 - 4.2 Harry Elmer Barnes
 - 4.3 Einar Aberg
 - 4.4 David Hoggan
 - 4.5 Informe Leuchter
 - 4.5.1 Argumentos y observaciones técnicas del informe
- 5 Afirmaciones y conclusiones de los revisionistas del Holocausto
- 6 Legislación del revisionismo del Holocausto
 - 6.1 Legislación Internacional
 - 6.2 Legislaciones nacionales
 - 6.3 Prisioneros de opinión
 - 6.3.1 Ernst Zündel
 - 6.3.2 David Irving
 - 6.3.3 Gerd Honsik
 - 6.3.4 Germar Rudolf
 - 6.3.5 Gerald Fredrick Töben
- 7 Agresiones y represalias a revisionistas
- 8 Críticas al revisionismo del Holocausto
 - 8.1 Uso político del revisionismo y del exterminismo
- 9 Técnicas usadas por los exterministas
- 10 Notables revisionistas y negadores del Holocausto
- 11 Bibliografía revisionista
- 12 Apéndice
 - 12.1 ¿Qué es el revisionismo?
 - 12.2 Por qué es necesario el revisionismo
 - 12.3 Tema racial: tema tabú
 - 12.4 Breve historia del revisionismo
 - 12.5 En los setenta
 - 12.6 Al norte de los Pirineos
 - 12.7 Al servicio de la verdad
 - 12.8 La represión
 - 12.9 Contra las cuerdas
 - 12.10 Mentiras y más mentiras
 - 12.11 La prueba definitiva
- 13 Referencias
- 14 Artículos relacionados
- 15 Enlaces externos
 - 15.1 Revisionistas del Holocausto
 - 15.2 Exterministas



Tapa del libro de Pruebas contra el Holocausto de David Irving

Cuestionamientos

En general, las tesis de estas reinterpretaciones hechas a la luz de nuevas evidencias, cuestionan o niegan el

supuesto asesinato en masa del pueblo judío y otras minorías bajo el Tercer Reich, hechos que habrían sucedido entre 1941 y 1945, mismos que no resisten un análisis histórico.

Los ejes comunes de esta corriente los constituye la duda o el rechazo de que:

- El régimen nacionalsocialista tuviese un plan deliberado de exterminar a los judíos o a otros grupos.
- Hubiesen muerto más de 800.000 personas en los campos de concentración, de entre las cuales aproximadamente 300.000 serían judíos.
- Existiesen dispositivos funcionales para el exterminio masivo, tales como las cámaras de gas, y por lo tanto, también los campos de exterminio.

La discusión abierta de este tema está totalmente prohibida en varios países europeos democráticos como Alemania y Austria, y existen penas severas para quienes nieguen o cuestionen el Holocausto bajo acusaciones de "*ocultamiento de genocidio con conocimiento, o consentimiento y aprobación o justificación del "genocidio"* (sic).

Posturas

Dentro del revisionismo del Holocausto, es posible identificar dos posturas en función de su grado de interpretación:

- La que niega totalmente el asesinato masivo y por consecuencia también la existencia de cámaras de gas. La mayoría de los revisionistas defiende esta postura.
- La que no niega en totalidad o explícitamente el Holocausto ni las cámaras de gas, pero postula que al menos Hitler no tenía conocimiento ni responsabilidad sobre las ejecuciones en masa, pues no existe documento alguno en el que se vincule directamente a Hitler con agresiones físicas contra judíos, sino que al contrario, abundan los documentos en los que Hitler intentaba evitar todas las acciones e iniciativas individuales contra los judíos. El historiador británico David Irving se caracterizó por defender esta idea en *The Hitler's War*.^{[1][2]}

Los revisionistas han demostrado también que el Holocausto fue una propaganda de guerra inventada por las potencias aliadas y que fue posteriormente aprovechada por los sionistas con el propósito de obtener beneficios a costa de otros pueblos, principalmente Palestina y Alemania, por ejemplo, el cobro de indemnizaciones a Alemania, mismas que ascendieron a 85.000 millones de marcos para el año 1952^[3]. Alemania ha pagado más de 90.000 millones de marcos (56.000 millones de dólares aproximadamente) a Israel y a organizaciones sionistas desde 1949.

No es tarea del revisionismo justificar hechos históricos relacionados con cuestiones políticas, sino únicamente reconstruir y describir estos hechos y sus motivaciones analizados e interpretados según el espíritu y el sentir de la época a la luz de los datos disponibles. Sin embargo, esto no es impedimento para que algunas personas utilicen estas investigaciones con el propósito de respaldar posturas políticas.

Terminología

El revisionismo del Holocausto se denomina así por ser una corriente del revisionismo histórico, aunque no es necesariamente reconocida actualmente por las instituciones académicas oficiales, principalmente por poseer ideas políticamente incorrectas.

En las primeras décadas posteriores a la guerra, las comunidades judías decidieron no dignificar aquellos estudios revisionistas con una respuesta, creyendo que contestar sólo llevaría a esta corriente a una mayor credibilidad. Más tarde, y con cierta resistencia por parte de la comunidad judía, la historiadora estadounidense Deborah Lipstadt los denominó "*negadores del Holocausto*", ya que, desde su punto de vista, *no estaban "revisando" la Historia, sino más bien, negando lo innegable*. Apartir de entonces se comenzó a utilizar el término "*negacionismo*", que los revisionistas rechazan no sólo por ser despectivo, sino por estar equivocado, además de que esta expresión quiere indicar o sugerir, que los revisionistas niegan categóricamente los hechos que abordan, es decir, sin investigaciones, ni pruebas que respalden su postura.

De este modo, cualquiera que niega la existencia del Holocausto, se convierte simplemente en "negacionista", no importando si éste cumple con las exigencias de la metodología histórica, lo cual es contradictorio cuando se toma en cuenta a los revisionistas históricos que no se dedican al estudio particular del Holocausto, pero que también *niegan* ciertos hechos que la Historia oficial ha establecido como verdaderos. En compensación por el uso de este término, y para facilitar la diferencia de las teorías entre ellos, los revisionistas se refieren como *exterministas* o *exterminacionistas* a aquellos que apoyan o acreditan la historia oficial, falsamente académica, sobre el Holocausto.

Historia

Paul Rassinier

Si bien se admite que lógicamente fueron los nazis, como Hermann Göring, las primeras personas en negar las acusaciones de crímenes que se les imputaron en los, nada consistentes, Juicios de Núremberg, no fue sino hasta las investigaciones del profesor francés Paul Rassinier que se comenzó formalmente con esta corriente revisionista.

Rassinier dio inicio al revisionismo del Holocausto al publicar en 1950 *Le Mensonge d'Ulysse* (“La mentira de Ulises”), donde trata sobre los testimonios de ex-prisioneros de los campos de concentración alemanes y su vivencia en Buchenwald y Mittelbau-Dora donde estuvo preso por participar en la Resistencia Francesa a la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial. Al escribir este libro, Rassinier se ocupó de cuestionar y desmentir cada uno de los testimonios que existían sobre cámaras de exterminio en territorio alemán, sin embargo admitió su falta de autoridad moral para testificar sobre los demás campos que se hallaban tras la Cortina de Hierro, es decir, campos que se encontraban dentro de los territorios ocupados por los soviéticos en ese momento, como el de Auschwitz por ejemplo, y consideró la remota posibilidad de la existencia de las cámaras de exterminio en ese territorio, sin embargo, tras sus posteriores investigaciones cambió su postura totalmente, afirmando que no hubo ejecuciones por gaseamiento en ningún campo. Rassinier afirmó también haber buscado durante quince años testigos de los gaseamientos sin éxito y que en los campos, además de contar con atención médica y actividades recreativas, se les remuneraba a los presos por el trabajo forzado.

Los críticos señalan que la supuesta visión antisemita de Rassinier condicionó sus opiniones y le restan validez, siendo que fue fundador de una organización francesa que ayudó a varios judíos a escapar de las persecuciones. También señalan, con aire victorioso, el hecho de que ni Buchenwald ni Mittelbau-Dora no fueron campos de exterminio, razón por la cual no es extraño que Rassinier no haya visto cámaras de gas, sin embargo, olvidan mencionar que existieron numerosos testigos que afirmaron la existencia de cámaras de exterminio en Buchenwald, de hecho, en el tiempo de Rassinier, se consideró como un hecho la existencia de dichas cámaras en este campo.

Fue de los primeros revisionistas en sacar al descubierto la vasta conspiración sionista/aliada/soviética que falsificó los hechos de los campos de concentración alemanes, y que a cuyo conjunto denominó como Holocausto.

Harry Elmer Barnes

El historiador estadounidense Harry Elmer Barnes, asumió una postura revisionista en los años más tardíos de su vida. Entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, Barnes se volvió un conocido escritor pacifista y el máximo exponente del movimiento revisionista histórico. Después de la Segunda Guerra Mundial, se convenció de que las acusaciones hechas contra Alemania y Japón, incluyendo el Holocausto, fueron propaganda de guerra usados para justificar la participación de EE.UU. en la guerra.

Einar Aberg

En 1959, el profesor Einar Aberg había publicado en Norniken, Suecia, un cálculo estadístico, en el que la cifra de 6.000.000 de judíos muertos, no correspondía con la información de algunas fuentes como la American Jewish Committee y la Statistical of the Synagogues of America. Dicho cálculo decía lo siguiente:

Año	Número de judíos en el mundo	Fuente estadística
1921	11.600.000	Meyers Hand-Lexikon, Alemania
1925	15.630.000,	World Almanac, pg. 752.
1930	15.600.000	National Council of Churches
1933	15.316.359	American Jewish Committee
1936	15.753.633	World Almanac, pg. 748
1938	15.748.091	American Jewish Comitee
1939	15.600.000	American Jewish Comitee Bureau of the Synagogue Council
1940	15.319.359	World Almanac, pg. 129.
1941	15.748.091	World Almanac, pg. 510.
1942	15.192.089	World Almanac pg. 849.
1947	15.690.000	World Almanac, pg. 74.
1948	15.600.000	New York Times, 22 de febrero de 1948, Mr. Hanson W. Baldwin
1949	15.713.638	World Almanac, pg. 284.
1961	16.300.000	Statistical Yearbook of Council of Churches, EUA.

El documento fue clasificado como texto antisemita (sic) y los historiadores "oficialistas" no le dieron importancia.

David Hoggan

Un prominente precursor del revisionismo fue el historiador David Hoggan, quien escribió en 1969 uno de sus primeros libros donde negaba el Holocausto titulado: *The Myth of the Six Million (El mito de los seis millones)*. Hoggan se convirtió en una de las primeras personalidades más importantes del revisionismo, pues sus varios profesados universitarios confirmaron su seriedad académica.

Informe Leuchter

El Informe Leuchter es el nombre por el cual se conoce a una extraordinaria investigación pericial realizada en 1988 por el norteamericano Fred A. Leuchter, quien es especialista en el diseño y construcción de equipos para ejecución en las cárceles de Estados Unidos, aunque posteriormente se alegó que carecía de conocimiento alguno sobre cámaras de gas y por ello fue procesado por ejercer la ingeniería sin licencia, hecho que si bien de cierto modo le restó credibilidad al informe, no le restó validez, puesto que fue repetido y confirmado por el químico alemán Germar Rudolf.

El informe fue realizado con dos propósitos:

- Para defender judicialmente a Ernst Zündel, procesado por los cargos de negación del Holocausto y de "*fomentar el odio racial*" (sic).
- Para demostrar de forma exacta que en los campos de Auschwitz I, Auschwitz-Birkenau y Majdanek no existieron cámaras de gas destinadas a la ejecución en masa.

La imposibilidad técnica de los supuestos gaseos y cremaciones en masa ya había llamado la atención de varios investigadores como Ditlieb Felderer y Robert Faurisson, en la década de los setenta, pero aún no se había realizado un análisis científico directo a los instrumentos con los que se habrían cometido los supuestos crímenes, es decir, las cámaras de gas y los crematorios. Ni siquiera en el tiempo en que se llevaron a cabo las acusaciones se realizó un dictamen pericial sobre las armas de los supuestos delitos; en ninguno de los juicios contra los nazis se ordenó elaborar tal peritaje, necesario para cualquier proceso por homicidio.

Fue así que Ernst Zündel contrató los servicios de Leuchter en 1988 a cambio de 35.000 dólares. Leuchter se dispuso a viajar a Polonia luego de una reunión donde revisó fotografías de campos de concentración durante la guerra, planos de los crematorios y de las cámaras de gas, documentos sobre el gas Zyklon B y diapositivas tomadas de los sitios por el investigador sueco Ditlieb Felderer, en 1970.

El 25 de febrero de 1988, Leuchter viajó a Polonia, junto con su esposa Carolyn, el camarógrafo Jürgen Neumann, el dibujante Howard Miller y la colaboración del intérprete polaco Tjudar (Theodor) Rudolf, para recoger muestras y tomar imágenes. Sirviéndose de un martillo y un cincel, extrajo sin permiso trozos de pared y de suelo de las cámaras de exterminio y de desinsectación. Las muestras fueron obtenidas de forma subrepticia ya que el gobierno de Polonia no permite la libre investigación de las presuntas cámaras. Las muestras fueron llevadas a Estados Unidos y entregadas al laboratorio dirigido por el químico estadounidense James Roth, sin ser informado de dónde procedían las muestras, sólo que se trataba de un análisis pericial para un juicio, esto con el fin de no influenciar los resultados.

Argumentos y observaciones técnicas del informe

La argumentación de Leuchter se basó principalmente en los siguientes puntos:

Considerando que el cianuro llega a perdurar durante siglos en argamasa y piedra, los resultados del análisis del Dr. Roth determinaron que:

- Las muestras extraídas de las cámaras de desinsectación contenían una muy elevada cantidad de cianuro. En la superficie de dichas cámaras se habían encontrado residuos de azul de Prusia.
- Las muestras extraídas de las supuestas cámaras de exterminio contenían un rastro nulo o ínfimo de cianuro, careciendo la totalidad de éstas de dichos residuos de azul prusiano en su superficie.

Otras observaciones técnicas sobre estas supuestas cámaras de exterminio que contiene el informe, incluyen los siguientes puntos:

- Las cámaras no están selladas herméticamente, es decir, que continuamente hubiera habido fugas de gas letal. Al realizar una ejecución, el gas hubiese penetrado en el hospital de las SS que estaba enfrente y habría matado a médicos y pacientes.
- Faltan mecanismos de distribución del gas, así como sistemas de calefacción, puesto que para que el

Zyklon B pueda volatilizarse dentro de media hora, las cámaras de desinsectación necesitaban calentarse por lo menos a 25 °C.

- No hay suficiente ventilación. Al realizarse una ejecución, no se hubiese podido ventilar con efectividad una cámara, para realizar al instante otra ejecución, como afirman los testimonios.
- El Zyklon B puede permanecer incluso una semana después de un solo gaseo, en cantidad necesaria para significar un peligro a cualquiera que tuviera acceso a la cámara.
- Las cámaras están construidas cada una en el mismo edificio donde están los crematorios, siendo que el gas Zyklon B es un gas explosivo. Es impensable que los ingenieros alemanes hayan decidido construir ambos mecanismos en el mismo complejo sin considerar el peligro que hubiese significado para todo el personal que laboraba.
- Las puertas de todas las cámaras de gas, se abren hacia adentro, por lo que los comandos especiales no habrían podido entrar a la cámara llena de cadáveres.

Basándose en las conclusiones del análisis químico, Leuchter escribió un informe de 192 páginas en el que concluyó que *"no existieron cámaras de gas para ejecuciones en ninguno de los tres campos, que las cámaras de gas ahí encontradas no podrían haber funcionado nunca para realizar ejecuciones y que únicamente servían para la fumigación de parásitos"*.

Este análisis químico fue repetido dos veces más, la primera, por el Instituto de medicina forense de Cracovia, por solicitud expresa del Museo Auschwitz, y la segunda por el químico alemán Germar Rudolf. Rudolf llegó a las mismas conclusiones que el análisis del Dr. Roth, a quien critica en algunos puntos de menor importancia. Los resultados obtenidos por el Instituto de medicina forense de Cracovia, encontraron en las muestras de las supuestas cámaras de exterminio, rastros aún más pequeños de cianuro que los encontrados por el Dr. Roth

Aunque el testimonio oral de Leuchter fue aceptado en el juicio de Zündel, el informe pericial fue rechazado por el Tribunal por su presunta ausencia de acreditación profesional (sic). En octubre de 1990, un tribunal de Massachussets procesó criminalmente a Leuchter por ejercer como ingeniero sin tener licencia.

Este documento ha sido una de las principales herramientas de los revisionistas del Holocausto para demostrar materialmente la falsificación de las cámaras de exterminio en Auschwitz I, Auschwitz-Birkenau y Majdanek.

Afirmaciones y conclusiones de los revisionistas del Holocausto

Las tres afirmaciones básicas de los revisionistas del Holocausto son:^[4]

- No hubo una política oficial, un plan o una intención clara para el exterminio de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial.
- No murieron seis millones de judíos durante la guerra: esta es una cifra tremendamente exagerada y no corresponde con la realidad. Dudan que hubiesen muerto más de 800.000 personas en los campos de concentración, de entre las cuales aproximadamente de entre 150.000 y 300.000 serían judíos. Parte de esta afirmación se basa en los cálculos estadísticos poblacionales de la época, de natalidad mortalidad y migración, así como en los de los campos de concentración alemanes. Los trabajadores eran necesarios en época de guerra y hubiese sido contraproducente ejecutarlos, por esta razón el 8 de diciembre de 1942, Heinrich Himmler, responsable máximo de todas las instalaciones de prisioneros, hizo llegar a todos los centros de internamiento una orden taxativa, conminando a las autoridades responsables a que *"el índice de defunciones en los campos debe ser reducido a cualquier costo"*. La Cruz Roja Internacional, que tuvo acceso a los campos y los supervisó durante la guerra, informó sobre dichas defunciones.
- No existieron cámaras de gas en los campos de concentración. (No se refieren aquí a las cámaras usadas en la desinsectación de piojos con el gas Zyklon B^[5] para la ropa, colchones, etc. cuya existencia es incuestionable, sino a las cámaras hechas, específica y funcionalmente con el propósito de asesinar personas.) Esta afirmación se basa en los resultados de los análisis realizados en los restos de las supuestas cámaras de exterminio y que son incompatibles con lo que establece la historia oficial. Además, el director del Museo de Auschwitz, el polaco Dr. Franciszek Piper, había anunciado que las cámaras de gas habían sido construidas por los soviéticos después de la guerra y cuando la Cruz Roja entrevistó a miles de prisioneros liberados al final de la guerra, preguntándoles si habían visto "cámaras de gas", la respuesta fue universalmente negativa.^[6]

Entre otras afirmaciones se incluyen las siguientes:

- La Alemania nacionalsocialista creó campos de concentración o campos de trabajo al igual que muchos otros países con el fin de internar individuos que, por sus ideologías o nacionalidades, pudieran representar una situación conflictiva para el país. Por ejemplo la reclusión de individuos japoneses en campos de concentración estadounidenses durante la guerra.
- La población judía en Europa antes de la Segunda Guerra Mundial no era de 9.500.000 judíos sino

que era menor a los cuatro millones, de los cuales aproximadamente un millón emigraron hacia lugares como Palestina, Estados Unidos, Argentina, Canadá, etc. y más de dos millones emigraron a la Unión Soviética, y sólo 300.000, aproximadamente, murieron en los campos de concentración.

- El constante bombardeo aliado causó rupturas a carreteras, puentes y vías férreas, las cuales suministraban alimentos y medicamentos a los diversos campos de trabajo, por esa razón la inanición y las epidemias de tifus exantemático transmitido por el piojo fueron factores decisivos para las bajas de prisioneros judíos y no judíos, enfermeras, médicos y el personal de administración de los campos, sin incluir la vejez y la muerte natural. Este hecho fue descrito por Rassinier en sus obras, y confirmado también por la Cruz Roja en un informe de 1948 en el que explicó que los bombardeos sistemáticos de los aliados paralizaron los transportes y las comunicaciones; *"no se podía ya realizar el aprovisionamiento regular de los campos y la falta de alimentos provocó la muerte de un número creciente de personas, no solamente en los campos, sino también entre la población civil"*.
- Las pretendidas gasificaciones en las supuestas "cámaras de exterminio" eran técnicamente imposibles pues sus descripciones contradicen leyes de la Física y la Química.
- En los campos de concentración sí existieron hornos crematorios para la incineración de los cadáveres y así evitar otras epidemias, pero no para quemar a seres vivos ni a supuestas víctimas de gaseamiento. Era completamente imposible quemar los cadáveres de los pretendidos millones de gasificados en los crematorios existentes tal como lo ha establecido la historia oficial.
- No existe, o al menos no se conserva, ningún documento nacionalsocialista que ordene, decrete o manifieste el asesinato en masa por parte de los alemanes o que mencione siquiera las cámaras de gas^[7]. Este hecho es respaldado por Olga Wormser-Migot y Leon Poliakov, historiadores oficialistas. Todos los documentos fiables que se han encontrado hablan de un plan de deportaciones forzadas, pero no de exterminio.
- La denominada "Solución Final al problema judío" (Endlösung der judenfrage) no significaba la decisión de exterminar al pueblo judío, sino su desplazamiento y reubicación en la isla de Madagascar,^[8] y posteriormente en el este de Europa para el nuevo asentamiento del Estado de Israel.
- La Conferencia de Wannsee del 20 de enero de 1943 se trató efectivamente de la cuestión judía, y de su Solución Final, es decir, de la deportación forzosa de los judíos así como de la creación de una entidad judía, pero no de un programa de exterminio físico.
- La historia del Holocausto es una propaganda de guerra creada inicialmente por los Aliados para satanizar a los alemanes. Los sionistas difundieron esta propaganda con la intención de cobrar grandes indemnizaciones y permitir la creación de un hogar nacional judío en Palestina y para continuar apoyando políticamente al Estado de Israel.
- Las principales pruebas del genocidio se fundamentan en testimonios de supuestos supervivientes y no en pruebas materiales que demuestren el asesinato en masa. Estos testimonios carecen de validez si no pueden ser verificados o contrastados, y en general éstos forman parte de los rumores transmitidos dentro de los campos.
- Muchas de las supuestas evidencias materiales, principalmente fotografías, son falsificaciones. Otras fotografías no son montajes pero se citan fuera de contexto como las conocidas fotografías de los soldados soviéticos ejecutando judíos.
- El Diario de Ana Frank, otra presunta evidencia material, fue manipulado por Otto Frank después de la muerte de Ana.
- Los testimonios de los sobrevivientes están llenos de errores e inconsistencias por lo que no son confiables. Por ejemplo, existieron muchos testigos que describieron el proceso de exterminio con cámaras de gas en los campos de Dachau y Buchenwald, lo cual fue tomado como un hecho establecido durante los Juicios de Núremberg, pero desde 1960 todos los historiadores "serios" de la versión oficial, admiten que todo esto era producto de la propaganda antialemana, y que los testimonios eran fraudulentos.
- Las confesiones sobre crímenes de guerra, como la de Rudolf Höss en los Juicios de Núremberg, fueron extraídas bajo tortura.
- El trato de los alemanes hacia los judíos no fue diferente al trato que daban los aliados a sus enemigos en la guerra.
- Los judíos sufrieron los desastres de la guerra, la separación y deportación a campos de concentración, los consecuentes padecimientos y muertes por epidemias, las ejecuciones aisladas por ciertos motivos; y también padecieron represalias o hasta masacres. Pero todos esos sufrimientos los padecieron también otras naciones o comunidades durante la guerra así como también los alemanes y sus aliados.
- Adolf Hitler y el Nacionalsocialismo son inocentes de la acusación de genocidio contra el pueblo judío y otras minorías.

Legislación del revisionismo del Holocausto

En muchos países, denominados "democráticos", sobre todo europeos, el revisionismo en relación al Holocausto se considera una ofensa criminal. El Consejo de Europa lo define como *"la negación, trivialización, justificación o aprobación en público de crímenes de genocidio, crímenes contra la humanidad"*.

Legislación Internacional

Un protocolo adicional a la Convención sobre Ciberdelitos del Consejo de Europa cubre específicamente la negación del Holocausto y de otros genocidios reconocidos como tales por tribunales internacionales desde 1945 (artículo 6, sección 1).

Legislaciones nacionales

Hay varias leyes nacionales relacionadas con el "negacionismo" y la "expresión de odio" (bajo el cual se incluye el negacionismo) como la *Ley Gayssot* (aprobada en Francia, en 1990), que prohíbe toda expresión "racista, antisemita o xenófoba" y que contempla al menos tres años de cárcel a los negacionistas o personas que expresan dudas sobre el exterminio judío. En 1992, Austria promulgó una ley similar que contempla hasta diez años de cárcel hacia estas personas (artículo 3h Verbotsgesetz 1947). La «Ley belga sobre Negacionismo» (aprobada en 1995) prohíbe el apoyo, justificación o negación pública del Holocausto en Bélgica. En Alemania está penalizada la negación o dudas del holocausto en público según el artículo 130 párrafo 3 (§ 130 Abs. 3) código penal alemán (*Strafgesetzbuch*) y se considera como "incitación al odio" (*Volksverhetzung*). Otros países europeos que tipifican esta conducta como delito en su ordenamiento jurídico son: Suiza (artículo 261bis del Código Penal), Eslovaquia, República Checa, Lituania, Polonia, Canadá, Liechtenstein, Nueva Zelanda, Países Bajos, Rumania y Sudáfrica. Además, bajo la Ley 5710-1950 es también ilegal en Israel.

No sucede lo mismo en Estados Unidos, donde tiene su sede el denominado Institute for Historical Review (Instituto para la Revisión Histórica), considerado la principal organización revisionista del mundo. Estados Unidos considera que disposiciones como la del Consejo de Europa no son compatibles con su ordenamiento constitucional, por lo que no firmó el protocolo.

Entre los cargos comúnmente imputados a quienes niegan o cuestionan el Holocausto y que son procesados ante los tribunales, se destacan: *ridiculización u ofensa a las víctimas del Holocausto, difamación de la memoria de los muertos, incitación popular, instigación al odio racial, negación del asesinato de seis millones de judíos, negación del exterminio judío (negacionismo), publicación de falsas noticias, antisemitismo, apología del nazismo y apoyo o complicidad indirecta del genocidio.*

Los revisionistas del Holocausto se han defendido, generalmente sin éxito, que sus opiniones y obras están protegidas por los tratados europeos sobre libertad de expresión, o como por ejemplo por el artículo 19º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (http://es.wikisource.org/wiki/Declaraci%C3%B3n_Universal_de_los_Derechos_Humanos), y que la existencia de estas leyes en su contra, confirmaría una censura deliberada sobre el tema, y opinan que si ellos estuvieran equivocados en sus opiniones, no habría razón para que tales leyes existieran. Algunas personas no niegan el Holocausto pero defienden el derecho de los revisionistas a difundir sus ideas, como el caso de Noam Chomsky, que se opone a las leyes "anti-negacionistas" en defensa de la libertad de expresión.

En noviembre de 2007 el Tribunal Constitucional de España declaró en una sentencia que castigar la difusión de ideas o doctrinas que cuestionen o nieguen el genocidio supone una vulneración del derecho a la libertad de expresión. La resolución avala la constitucionalidad del artículo 607.2 del Código Penal, que castiga la difusión "por cualquier medio" de ideas o doctrinas que justifiquen el genocidio, pero declara nula la referencia a la difusión de argumentos que cuestionen o nieguen esos hechos, e inconstitucional su sanción penal, diferenciando así y con acierto lo que es una justificación y lo que es una duda o negación.^[9]

Prisioneros de opinión

Ernst Zündel

El primer proceso contra el editor canadiense de origen alemán, Ernst Zündel, fue llevado a cabo en 1985 y concluyó con la condena a 15 meses de prisión. Su "crimen" fue publicar varios textos como *The Hitler We Loved and Why* y *Did Six Million Really Die?* (Murieron realmente seis millones?), de Richard Harwood en su pequeña editorial Samisdat Publishers, por lo cual fue procesado, a instigación de una organización judía llamada Holocaust Remembrance Association. El cauce legal de la querrela era una ley contra la "divulgación de noticias falsas", rara vez aplicada, que se basa en una ley inglesa del año 1275 por la cual los caballeros le prohibían al vulgo mofarse de ellos en versos satíricos. La sentencia fue derogada pues hubo numerosos vicios formales. Luego, en 1988 se llevó a cabo un proceso de revisión contra Zündel, en el cual fue defendido por Faurisson, y por el que se realizó la investigación pericial de Fred Leuchter. El 5 de febrero de 2003, Ernst Zündel fue detenido por la policía local de EE.UU. y deportado a Canadá, donde estuvo detenido por dos años por "ser una amenaza a la seguridad nacional". Posteriormente fue deportado a Alemania y juzgado en la corte de Mannheim por los cargos de "incitación al odio racial y negación del

Holocausto", acusación que tenía desde los años noventa. El 15 de febrero de 2007 fue sentenciado a cinco años de prisión.^[10]

David Irving

El historiador británico David Irving fue detenido el 11 de noviembre de 2005 por agentes de la Inspección de Policía de las Autopistas cerca de la localidad de Johann in der Heide, en el estado austriaco de Estiria, con base en una orden de captura de un tribunal de Viena emitida en noviembre de 1989 por el cargo de "*apología del nazismo*" según la Ley de Prohibición vigente en Austria desde 1947. Irving se había trasladado a Austria aparentemente para pronunciar un discurso invitado por la cofradía estudiantil Olimpia, que agrupa a estudiantes de extrema derecha. Irving sabía que pesaba sobre él una orden de captura desde 1989 por haber dado discursos en círculos considerados "*neonazis*" austriacos, violando la "*Ley de Prohibición*".



El revisionista David Irving

Irving fue condenado el 20 de febrero de 2006 a tres años de prisión por el delito de "*negacionismo*".^[11], tipificado en el Código Penal austriaco, y por "*falseamiento de la historia*", a pesar de haberse declarado culpable del mismo y de haberse retractado de algunas de sus afirmaciones anteriores, viéndose obligado también a admitir durante el proceso la existencia de las cámaras de gas y el asesinato de millones de judíos, el tribunal declaró no haber encontrado indicios de arrepentimiento en la autoinculpación de Irving. El historiador fue liberado el 20 de diciembre de 2006.

Gerd Honsik

El escritor Gerd Honsik fue condenado en mayo de 1992 a 18 meses de prisión, por publicar su libro, *¿Absolución para Hitler?*. Después de un proceso que duró cinco años y un juicio de varias semanas, en el cual se creó una ley para ser aplicada especialmente en ese caso, Honsik huyó a España. El sacerdote católico Robert Viktor Knirsch, quien colaboró en el trabajo de Honsik y escribió el prólogo de su obra, fue suspendido inmediatamente de su ministerio e ingresado en el hospital psiquiátrico de Gugging, donde falleció al poco tiempo.

Germar Rudolf

El 14 de noviembre de 2006, fue procesado a los 42 años de edad el químico alemán Germar Rudolf,^[12] por publicar su Informe Rudolf, un estudio químico que trata sobre la formación y detección de compuestos cianhídricos en las supuestas cámaras de gas de Auschwitz, cuya conclusión fue que "*nunca tuvieron lugar asesinatos con hidrógeno cianhídrico (Zyklon B) en los campos de trabajo alemanes del complejo de Auschwitz*", y asimismo confirma el Informe Leuchter.

Se enfrentó también al cargo de "difamación de la memoria de los muertos". Rudolf ya había sido sentenciado a 14 meses de prisión por un caso similar en 1995, pero en aquella ocasión huyó del país y se trasladó a Estados Unidos. Sus 2.000 solicitudes de asilo político a las autoridades americanas fueron rechazadas y, finalmente, fue deportado a Alemania para ser procesado injustamente. La fiscalía pedirá una pena de reclusión de 5 años así como la prohibición de poder abandonar Alemania en 20 años.

Gerald Fredrick Töben

El 1 de octubre de 2008 fue detenido en Londres Fredrick Töben^[13] fundador y director del Instituto Adelaide (Adelaide Institute), y autor de trabajos en educación, ciencia política e historia. Acusado de publicar en internet supuesto "material antisemita".

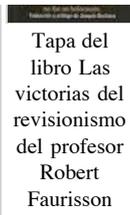
El 20 de noviembre de 2008, gracias a la pertinente actividad de sus abogados y en especial por la ayuda que le brindó Lady Renouf, Töben fue liberado de su custodia, ganando el juicio en su contra y evitando así su extradición desde el Reino Unido hacia una prisión de Alemania, destino que habría compartido con el químico Germar Rudolf. Este hecho ha significado una gran victoria, no sólo para el revisionismo del Holocausto, sino para la libertad de expresión, quedando demostrado así que la existencia de estas leyes en contra de los revisionistas no tiene ningún sentido.^{[14][15]}

Agresiones y represalias a revisionistas

Los revisionistas, a lo largo de su trayectoria como teóricos y difusores de ideas históricas no convencionales, han sufrido diversas agresiones y hostilidades con la intención de hacer callar estas ideas.



El profesor francés Robert Faurisson a causa de sus ideas fue suspendido de su puesto como profesor de literatura francesa y como analista de textos de la Universidad de Lyon. Los medios lo atacan y no se publican sus objeciones. Fue golpeado brutalmente por tres judíos radicales del grupo “*Fils de la mémoire juive*” (“Hijos de la memoria judía”).^[16] Este grupo reivindicó la responsabilidad del ataque, y en una declaración dijo: “*El profesor Faurisson es el primero, pero no será el último. Dejamos advertidos a quienes niegan la Shoáh.*”^{[17][18][19]}



Otro francés, el escritor, historiador y educador François Duprat, fue asesinado el 18 de marzo de 1978, a los 38 años de edad, por haber publicado la primera edición en francés del libro *¿Murieron Realmente Seis Millones?* de Richard Harwood. Dos grupos judíos reivindicaron este asesinato. Uno fue el "Comando del Recuerdo Judío" y el otro grupo se nombraba como "Grupo Revolucionario Judío". Los asesinos jamás fueron ubicados.

El revisionista judío y mentor de Ernst Zündel, Joseph Burg, fue perseguido y golpeado brutalmente. Fue llamado traidor por la Liga de Defensa Judía, y al morir, se le negó el funeral en el Cementerio Judío de Munich. A su vez, existen tres intentos de asesinato documentados contra Zündel.

En un estudio no publicado, Walter Lüftl, ex presidente de la cámara federal austriaca de ingenieros y perito judicial jurado, calificó como “*técnicamente imposible los gaseos en masa de Auschwitz*”. Por esa razón fue obligado a renunciar como presidente de la cámara de ingenieros en 1992. Se le entabló juicio penal por infracción a la ley de prevención contra renovadas actividades nazis.

Entre otras personas a las que han revocado sus títulos universitarios, han perdido su trabajo, recibido amenazas de muerte, han sido atacados físicamente, se les ha difamado o han tenido acusaciones legales, se encuentran:

El químico alemán Germar Rudolf, el experto agrícola alemán Thies Christophersen, el juez alemán Wilhelm Stäglich, el ingeniero eléctrico estadounidense y catedrático universitario Arthur Butz, el judío polaco y antiguamente alcalde de Ber Sheeba en Israel Haviv Schieber, el profesor Austin App, el investigador y ex testigo de Jehová Ditleb Felderer, el profesor Jim Keegstra, el profesor Emil Lachout, el escritor e investigador francés Henri Roques a quien se le revocó su Doctorado, el mecánico estadounidense Frank Walus, el intérprete políglota Tjiudar Rudolph, el investigador Udo Walendy, el especialista en dispositivos de ejecución Fred A. Leuchter, el historiador David Irving, Ivan Lagace experto en crematorios, el poeta Gerd Honsik, el capitán de policía húngaro retirado Imre Finta, el trabajador social cristiano Jerome Brentar, el ucraniano John Demjanjuk, los abogados Jürgen Rieger, Doug Christie, Kirk Lyons, el escritor Bradley Smith, el reportero Michael Hoffman II, la investigadora Ingrid Weckert, el ingeniero Erhard Kemper, el traductor Günther Deckert, el escritor Hans Schmidt, el revisionista judío David Cole, el profesor políglota Jürgen Graf, el revisionista Siegfried Verbeke, el lingüista y traductor Carlos Porter, el profesor Malcolm Ross, la escritora Ingrid Rimland, el librero español Pedro Varela, el oficial marroquí Ahmed Rami, Nick Griffin, el líder del Le Front National Jean-Marie Le Pen, el comunista francés Roger Garaudy, el cérego francés Abate Pierre, el ex soldado británico Doug Collins, el Dr. Robert Countess, Norman Finkelstein, etc.

Críticas al revisionismo del Holocausto

A menudo, historiadores oficialistas y exterministas sostienen que el revisionismo del Holocausto es pseudocientífico porque sus seguidores supuestamente no utilizan el método científico, y algunos afirman que ellos “*parten de las conclusiones o conceptos preconcebidos que desean y posteriormente seleccionan convenientemente hechos para apoyar dichas conclusiones*”. A pesar de que nunca han podido demostrar tales afirmaciones, en cambio, no toman en cuenta a los historiadores oficiales que sí parten de sus conclusiones o conceptos preconcebidos:

"no es preciso preguntarse como técnicamente tal muerte en masa ha sido posible. Ha sido posible técnicamente porque ha tenido lugar. Este es el punto de partida obligado de cualquier investigación histórica sobre el particular. Esta verdad es la que nos corresponde recordar simplemente: No hay, no puede debatirse la existencia de las cámaras de gas".

Pierre Vidal-Naquet (http://es.wikipedia.org/wiki/Pierre_Vidal-Naquet) y León Poliakov (http://en.wikipedia.org/wiki/Leon_Poliakov) , historiadores.

Lo anterior son tres claras prohibiciones, tres tabúes y tres limitaciones definitivas para la investigación del Holocausto, establecidos por historiadores académicos, y son contrarias a lo que establece el método científico:

"La ciencia no pretende ser ni absoluta, ni autoritaria, ni dogmática. Todas las ideas, hipótesis, teorías; todo el conocimiento científico está sujeto a revisión, a estudio y a modificación."^[20]

Por eso el Holocausto, junto a otros temas históricos, está sujeto a revisión, a estudio y a modificación de las conclusiones en virtud de nuevas evidencias. Eso es científico, no lo contrario.

La etiqueta de pseudocientífico que algunas personas quieren darle al revisionismo del Holocausto es un prejuicio en sí mismo, porque frecuentemente se coloca incluso antes de evaluar al autor y los métodos que utiliza, al punto que se define como negacionista a cualquiera que niegue el Holocausto, independientemente de si su metodología no contradice al método científico.

Para desprestigiar aún más las investigaciones revisionistas, también suelen señalar que algunos revisionistas no son historiadores profesionales o titulados, lo cual es cierto como en el caso del historiador David Irving, quien es un historiador aficionado, pero cuyas obras fueron elogiadas por los círculos académicos y fue considerado anteriormente como el mayor especialista de la Segunda Guerra Mundial, por la gran cantidad de documentación de primera mano que posee y que ha utilizado para sus estudios, una característica inusual en historiadores de este período, quienes generalmente basan sus obras en fuentes de segunda y tercera mano.

Numerosos estudiosos se niegan a discutir los argumentos del revisionismo del Holocausto, alegando que al hacerlo, se daría a los revisionistas del Holocausto una legitimidad injustificada.^[21] Lo cierto es que no desean entrar en debate sobre "hechos ya inamovibles y establecidos".

Por ejemplo, la historiadora judía Deborah Lipstadt, ha creído denunciar los métodos y las motivaciones de los revisionistas, al tiempo que intenta restarles legitimidad. Lipstadt explica sus opiniones:

"No es necesario perder el tiempo o el esfuerzo en responder a las alegaciones de los negacionistas. Sería un nunca acabar de responder a los argumentos planteados por los que libremente falsifican los resultados, citan fuera de contexto y simplemente despachan resmas de testimonios. A diferencia de los verdaderos académicos, tienen poco, si alguno, respeto por los datos o evidencias. Su compromiso es con una ideología y sus « conclusiones » son la forma de apoyarla."^[22]

Sin embargo, los revisionistas nunca han considerado como pérdida de tiempo o esfuerzo responder a las diversas críticas y contra-argumentos planteados por los exterministas, porque al hacerlo, además de que así promueven el debate abierto y logran acercarse a verdades más exactas, también revelan los defectos argumentativos de sus detractores, cosa que éstos no han podido hacer sin recurrir a cuestiones legales o sentencias de tribunales que no tienen nada que ver con la historiografía.

Otras variadas personalidades y académicos se han pronunciado también en contra de la negación del Holocausto con opiniones que distan mucho de ser científicas. William Shulman, director del Centro de Investigación del Holocausto, describe la negación *"como si las víctimas del Holocausto fueran asesinadas dos veces"*,^[23] un sentimiento que comparte el teórico literario Jean Baudrillard, quien sostuvo que *"olvidar el exterminio es parte del exterminio."*^[24]

Uso político del revisionismo y del exterminismo

Otra de las críticas recurrentes es que el revisionismo del Holocausto sería una corriente surgida únicamente con propósitos ideológicos y políticos que tendría la misión de falsificar la historia del Holocausto para limpiar la imagen del nacionalsocialismo y así restablecerlo.

Es preciso comprender que una cosa es el revisionismo y otra muy distinta es el uso político que algunas personas le dan a las investigaciones del revisionismo, quienes no son científicos ni historiadores y para quienes el término *negacionistas* sería más adecuado.

Es verdad que la negación del Holocausto está frecuentemente relacionada con movimientos nacionalsocialistas, ya que éstos comparten la opinión de que Hitler no ordenó genocidio alguno, a la vez de que éste no tuvo lugar. Destaca, Horst Mahler, fundador de la Baader-Meinhof y actualmente militante de extrema derecha, quien estuvo en prisión por difundir supuesta propaganda antisemita. También el líder del Frente Nacional en Francia, Jean-Marie Le Pen, condenado en varias ocasiones por presuntos delitos de complicidad con la "apología de crímenes de guerra" y negación de un crimen contra la humanidad.^[25]

Sin embargo, no todos los negadores del Holocausto son seguidores del nacionalsocialismo o antisemitas. Joseph Burg, un judío, fue asesor y defensor del político, escritor y pintor Ernst Zündel en su juicio de 1988, lo mismo que David Cole, quien fue llamado traidor por la Liga de Defensa Judía y que fue obligado a retractarse. Paul Rassinier fue comunista y miembro de la resistencia francesa en contra de la ocupación alemana.

Como la mayoría de los historiadores no suele arriesgarse a hacer afirmaciones a la ligera, es difícil que citen algún ejemplo de revisionista cuyos intereses sean más políticos que históricos y que, por lo tanto, no usen el método científico. En lugar de eso citan a una de las principales páginas detractoras del revisionismo del Holocausto: el proyecto Nizkor. Nizkor, נִזְכוֹר (que en hebreo significa: *recordaremos*), responde directamente con apariencia crítica y científica a los argumentos de los revisionistas y dice ofrecer una refutación punto por punto a sus afirmaciones, pero lo cierto es que no logra cumplir con ese cometido pues omite y distorsiona casi toda la información que ofrecen los revisionistas.

Nizkor no es un libro ni una página de historia, y su director Ken McVay es un administrador de gasolinera retirado, que no tiene titulación profesional y que mantiene la página web con donaciones de asociaciones sionistas. Al ingresar a esta página se encuentra una cita en inglés y en color rojo que dice: "*El propósito real del revisionismo del Holocausto es hacer al Nacional Socialismo como una alternativa política aceptable otra vez.*"^[26]. Aunque algunas personas parecen no notarlo, la página tiene sesgo político.

El controvertido profesor judío Norman Finkelstein, aunque no ha negado explícitamente el Holocausto, es conocido por expresar en sus obras, críticas a la política exterior israelí y que el "*Holocausto está siendo explotado con fines políticos pro-israelíes y para financiar a los actores políticos en perjuicio de los actuales supervivientes*"^[27]. En diciembre de 2007 Finkelstein perdió su puesto como profesor de ciencias políticas en la Universidad DePaul.^[28]

Aunque dominado tradicionalmente por el conservadurismo, en la negación política del Holocausto se expresan también otras posiciones. Como por ejemplo, la del profesor ex-comunista Robert Faurisson (apoyado por Noam Chomsky en el escándalo Faurisson) o la de Roger Garaudy, expulsado del Partido Comunista Francés, quienes son activos difusores del revisionismo del Holocausto.

La negación del Holocausto surge también en algunos países musulmanes como Irán, que dan cobertura política y mediática al revisionismo al más alto nivel, como lo ilustra la organización de una conferencia mundial revisionista organizada por el propio Gobierno iraní en diciembre de 2006.

Según el ministro iraní de relaciones exteriores, "*el objetivo de la conferencia no es negar o probar el holocausto, sino ofrecer la oportunidad a investigadores europeos de dar su punto de vista sobre este fenómeno histórico*". Manuchehr Mottaki también añadió en sus palabras de inauguración que "*la simple pregunta del presidente iraní: ¿si el holocausto es un hecho histórico, por qué no puede ser estudiado?*", provocó una ola de acusaciones contra Irán, por parte de Israel y sus aliados. También acudieron miembros de organizaciones judías antisionistas de Europa y Estados Unidos^[29] como los miembros del movimiento Jaredí o judío ultraortodoxo, los jasidim o los Neturei Karta^[30], quienes están en contra del sionismo, el Estado de Israel e incluso cuestionan el Holocausto.^[31]

Técnicas usadas por los exterministas

Los exterministas políticamente motivados utilizan técnicas para respaldar sus argumentos que no siempre se perciben para los no especialistas. A veces es difícil para una persona distinguir los ensayos académicos aprobados por la revisión por pares (oficiales), algunos best sellers sobre historia sin el mínimo rigor académico y ensayos académicos rechazados durante la revisión por pares por contener ideas políticamente incorrectas, por ello se suelen confundir éstos ensayos con textos no científicos.

Los críticos del revisionismo del Holocausto, generalmente hacen extrapolaciones de sus propios defectos metodológicos hacia sus rivales con el fin de desprestigiarlos, por esta razón en fuentes como el Proyecto Nizkor se mencionan técnicas retóricas, supuestamente usadas por los revisionistas, que se asemejan a las que ellos en realidad utilizan.

Las técnicas retóricas más comunes de los exterministas que señalan sus contra-críticos, son las siguientes:

- Falacias ad verecundiam, o falacia de autoridad.
- Falacias ad populum. Cuando se argumenta que como la mayoría de la gente está de acuerdo con una idea, entonces ésta es cierta.
- Falacias y ataques ad hominem. Llamar nazis o antisemitas a los revisionistas o a cualquier persona que dude o que niegue el Holocausto.
- Falacias de asociación como reductio ad hitlerum.

- Falacias ad ignorantiam. Pretender que, por el hecho de que algo no se haya probado falso, entonces es verdad o viceversa.
- Falacias de irrelevancia.
- Uso selectivo de hechos.
- Presentación insuficiente de evidencias.
- Invención de hechos
- Ofuscación de hechos.
- Suposición de hechos no probados.
- Ridiculización de la tesis con la comparación de tesis absurdas.
- Tergiversación de las opiniones contrarias.
- Indiferencia o minimización de la importancia de hechos conocidos.
- Establecer una serie de postulados aún más complicados que los que se proponen. Implica una cierta indiferencia crítica al principio de parsimonia o navaja de Ockham que propone que, en igualdad de condiciones, la explicación más sencilla es probablemente la correcta, o en otras palabras, que no ha de presumirse la existencia de más cosas que las absolutamente necesarias: El hecho mismo de afirmar que en la Solución Final las palabras “evacuación” o “emigración” significaban “asesinato” sin evidencia alguna que respalde esto, no sólo es invocar una teoría de conspiración dentro del análisis histórico, es también ir en contra del espíritu de la ciencia.
- Uso indiscriminado y a su favor, del postulado de la citada navaja de Ockham para rechazar rotundamente, aún con evidencias, posibles explicaciones sociológicas tales como conspiraciones políticas, comparándolas con hechos o leyes naturales. La navaja de Occam no es una regla y no implica la negación de la existencia de ningún tipo de entidad.
- Indiferencia al sentido común, importante en el análisis histórico.
- Uso de ambigüedades y divagaciones como explicaciones, dando por hecho que son comprensibles.
- Confundir al lector.
- Uso de eufemismos atractivos o neutrales para disfrazar hechos desagradables que conciernen a su postura.
- Uso de eufemismos desagradables para describir los hechos opuestos.
- Influencia de creencias y deseos personales.
- Inversión de la culpa.
- Uso de amenazas y violencia.

El primer análisis extenso del término *pseudoescepticismo*, categoría en la que puede clasificarse el exterminismo como respuesta al escepticismo del revisionismo, fue llevado a cabo por Marcelo Truzzi, catedrático de sociología en la universidad de Eastern Michigan, quien en 1987 postuló que los pseudoescépticos muestran las siguientes características:

- La tendencia, más bien, a negar que a dudar. A diferencia de los revisionistas quienes no niegan sin antes cuestionar e investigar apropiadamente los hechos oficiales, los exterministas niegan constantemente no sólo cualquier afirmación revisionista, sino incluso la mera posibilidad de su veracidad, lo cual termina convirtiéndose en un dogma.
- Usar una doble vara de medir en sus análisis críticos.
- Emitir juicios sin una completa investigación. (Estudiar ambas partes)
- La tendencia a desprestigiar más que a investigar.
- Uso de ataques ad hominem.
- Presentación insuficiente de evidencias o pruebas.
- Referirse peyorativamente a los que proponen determinada disciplina como "promotores", "pseudocientíficos" o practicantes de "ciencia patológica". (Negacionismo, negacionistas, propagandistas del negacionismo)
- Al censurar asumir que no es requerido el deber de la prueba.
- Hacer contraargumentos no comprobados.
- Contraargumentar basándose en lo que parece más razonable o plausible en vez de en la evidencia empírica.
- Insinuar que una evidencia poco convincente es un fundamento para descartarla.
- Tendencia a descartar "toda" evidencia.

Notables revisionistas y negadores del Holocausto

- Abate Pierre
- Ahmed Rami
- Alois Brunner
- Arthur R. Butz
- Austin App
- Bela Ewald Althans
- Benedikt Kautsky
- Bernhard Schaub
- Bradley R. Smith
- Carl O. Nordling
- Carlo Mattogno

- Carlos Porter
- David Cole
- David Duke
- David Hoggan
- David Irving
- David Lane
- Ditlieb Felderer
- Doug Christie
- Doug Collins
- Einar Aberg
- Emil Lachout
- Enrique Aynat
- Erhard Kemper
- Erich Kern
- Ernst Zündel
- Esther Grossmann
- Francis Parker Yockey
- François Duprat
- Frank Walus
- Franz Scheidl
- Fred A. Leuchter
- Fredrick Töben
- Gerald L. K. Smith
- Gerhard Schirmer
- Gerd Honsik
- Germar Rudolf
- Günter Deckert
- Hanna Reitsch
- Hans Fritsche
- Hans Grimm
- Hans Schmidt
- Hans Ulrich Rudel
- Hassan Nasrallah
- Harry Elmer Barnes
- Haviv Schieber
- Heinrich Härtle
- Heinz Mazakarini
- Helmut Diwald
- Helmut Sündermann
- Henry Roques
- Herbert Schweiger
- Hermann Göring
- Horst Mahler
- Hutton Gibson
- Imre Finta
- Ingrid Rimland
- Ingrid Weckert
- Ivan Lagace
- James Keegstra
- Jean Beaufret
- Jean-Marie Le Pen
- Jerome Brentar
- Jim Keegstra
- Joaquín Bochaca
- John Demjanjuk
- Josef Stuparek
- Joseph Burg
- Jürgen Graf
- Jürgen Rieger
- Kirk Lyons
- Leon Degrelle
- Lothar Rendulic
- Mahmoud Ahmadinejad
- Malcolm Ross
- Manfred Roeder
- Mark Weber
- Michael Hoffman II
- Michele Renouf
- Mohammed Mahdi Akef
- Nick Griffin

- Norberto Ceresole
- Norman Lowell
- Otto Skorzeny
- Paul Rassinier
- Pedro Varela
- Richard Harwood
- Richard Williamson
- Robert Countess
- Robert Faurisson
- Roeland Raes
- Roger Dommerque
- Roger Garaudy
- Richard E. Harwood
- Salvador Borrego
- Savitri Devi Mukherji
- Siegfried Verbeke
- Thies Christophersen
- Tjjudar Rudolph
- Udo Walendy
- Wendy Campbell
- Wilhelm Höttl
- Wilhelm Stäglich

Bibliografía revisionista

- Arthur R. Butz, *The Hoax of the 20th Century* (El Engaño del Siglo XX); *La Fábula del Holocausto*
- Carlos Whitlock Porter, *El Juicio de Nüremberg*.
- David Irving, *Dresde; The Hitler's War* (La Guerra de Hitler); *Pruebas contra el Holocausto*.
- Enrique Aynat, *Los Protocolos de Auschwitz; Estudios sobre el Holocausto; El Holocausto a Debate*.
- Fred A. Leuchter, *Leuchter Report* (El Informe Leuchter).
- Gerd Honsik, *¿Absolución para Hitler?*.
- Joaquín Bochaca, *El Mito de los Seis Millones; La Historia de los Vencidos: Los Crímenes de los Buenos*.
- Jürgen Graf, *Der Holocaust Auf Dem Prüfstand* (El Holocausto bajo la lupa) (<http://www.vho.org/aaargh/espajglupa1.html>).
- Norberto Ceresole, *La Falsificación de la Realidad*.
- Paul Rassinier, *Le Mensonge d'Ulysse* (La Mentira de Ulises); *El Drama de los Judíos Europeos; La Verdad Sobre el Proceso Eichmann*.
- Pedro Varela, *El Mito de Ana Frank*.
- Richard Harwood, *Did six million really die?* (¿Realmente murieron seis millones?).
- Roger Garaudy, *Los Mitos Fundacionales del Estado de Israel*.
- Salvador Borrego E., *Derrota Mundial; Infiltración Mundial; Pintor, Soldado y Fuehrer*.
- Thies Christophersen, *La Mentira de Auschwitz*.
- Wilhem Stäglich, *Der Auschwitz-Mythos* (El Mito de Auschwitz).

Apéndice

¿Qué es el revisionismo?

(Segunda parte del artículo de Eduardo Arroyo Pardo, publicado en la Revista *Cedade* N° 169, de agosto de 1989. La primera parte de este artículo que se ocupa sobre el revisionismo, lo puede ver en el artículo dedicado exclusivamente a dicho tema: *Revisionismo histórico*)

Por qué es necesario el revisionismo

No hace falta subrayar que la tesis "oficial" de la extraordinaria *brutalidad nazi* es algo comúnmente aceptado. La piedra angular de dicha teoría no es otra que el pretendido "Holocausto" de los judíos. Contra el "*holocausto*" se han alzado las voces de los revisionistas más reputados del mundo.

En el curso de todas las guerras contemporáneas ha existido la propaganda llamada "*de atrocidades*". Durante la Primera Guerra Mundial el bando alemán fue víctima de lo que hoy nos parecerían cómicos chascarrillos. Se les llegó a acusar de haberse comido a niños belgas y de haberse divertido arrojándolos al aire para ensartarlos al caer con la punta de sus bayonetas. Más tarde se inventó el absurdo de las fábricas de glicerina que utilizaban cadáveres de soldados británicos como materia prima y la fábula de los jabones humanos.

Sin embargo al finalizar el conflicto el ministerio de asuntos exteriores inglés se retractó públicamente de

semejantes acusaciones y reconoció que se trataba de propaganda de guerra. Este propósito de enmienda no tuvo lugar tras la Segunda Guerra Mundial sino que, muy al contrario, los vencedores emprendieron una persecución legal atendiendo a los mismos infundios propagandísticos que habían crecido a la sombra de la guerra. Dicha persecución dura hasta nuestros días en los que, cuarenta y tres años después de finalizar las hostilidades, se sigue acosando y deteniendo, cuando no raptando, a oscuros y septagenarios personajes del ejército alemán bajo acusaciones que cuadran perfectamente con los esquemas de la propaganda del holocausto. Por ello ahora podemos preguntarnos ¿A qué se debe esta diferencia en las actitudes entre los dirigentes de los bandos vencedores de ambos conflictos? La diferencia estriba en que la Segunda Guerra Mundial fue un conflicto ideológico. La victoria de las armas aliadas supuso paralelamente la victoria de unas tesis sobre las que se ha edificado el mundo posterior a 1945. En aras de esa hegemonía ideológica, consecuencia de la victoria militar y tan importante como ella, la propaganda debe mantenerse. No se trata sino de una justificación a gran escala. De alguna manera había que justificar los crímenes, esta vez auténticos, que hemos enumerado más arriba y de paso impedir por todos los medios el resurgimiento en Europa del credo-doctrina derrotado en los escombros de Berlín.

Contrariamente a las ideologías vencedoras en el conflicto, que siempre accedieron al poder por conspiraciones de palacio, intrigas internacionales y con el apoyo de oscuros potentados, los movimientos a los que podríamos llamar "fascistas" especialmente el nacionalsocialismo fueron todos movimientos de masas que despertaron un entusiasmo popular desconocido hasta la fecha. Dichos movimientos fueron, y continúan siéndolo, enterrados en infundios. Era preciso que los derrotados fueran "malos". Más aún: que fueran los peores entre los malos, para representar perfectamente su papel en una obra maniquea de "buenos" muy buenos y "malos" muy malos. Sin embargo hay algo más. Y esto es el miedo inconfesable al enemigo que a punto estuvo de aplastar al credo político del siglo XIX representado por los vencedores de 1945, por los auténticos vencedores de la Segunda Guerra Mundial: la Unión Soviética y el comunismo que le da vida. Como muy bien dice el revisionista español Joaquín Bochaca, es el miedo del que *"todavía recuerda como un adversario que debía atender múltiples frentes a la vez, le puso al borde de la derrota y le infringió tremendos golpes pese a una apabullante inferioridad numérica y material, un adversario cuyo renacer hay que impedir por todos los medios... es el miedo patológico de los viejos, el pánico senil; es el espectáculo de las ruinas, el pánico de los vencedores militares, de los cuarenta aviones contra uno, de los tres mil barcos contra quince submarinos, de las cuarenta naciones contra una... Miedo, en definitiva, es la palabra."*

Pero el mito no solamente ha actuado como antídoto ideológico, sino que también ha tomado parte activa en el mantenimiento del "establishment". *Ello lo ha hecho fundamentalmente bajo dos aspectos:*

1. Utilizando el "holocausto" como arma antinacional.
2. Haciendo del tema racial una cuestión tabú.

El "holocausto" judío, o el "genocidio", como gustan llamarlo sus defensores en los Estados Unidos, se ha utilizado indiscriminadamente para reprimir ideológicamente cualquier forma de nacionalismo. Quienquiera que se atreva a hacer bandera del nacionalismo de una manera inoportuna para el sistema será políticamente aniquilado con una simple asociación de ideas entre su actitud y la del nacionalsocialismo. El caso más ilustrativo de este ejemplo lo constituye Jean-Marie Le Pen y su Frente Nacional al que, aun siendo nada más que una organización de derechas, gracias a la cuestión de la emigración masiva proveniente del Tercer Mundo se le ha echado en cara un supuesto "nazismo" en verdad inexistente. Como dice el revisionista inglés Richard Harwood en su opúsculo *¿Murieron realmente seis millones?: "Mientras este mito (el del Holocausto) se mantenga, los pueblos de todos los países serán sus esclavos; la ONU les meterá en la cabeza la necesidad de la tolerancia y de la comprensión hasta que la nacionalidad misma, verdadera garantía de la libertad, sea suprimida"*.

A este respecto podemos citar, por recomendación del propio Harwood, el libro de Manvell y Frankel, *"The incomparable crime"* (Londres, 1967), como ejemplo típico de empleo del holocausto como arma antinacional. En su página 14 dice claramente que *"las razas blancas de Europa y América se han acostumbrado durante siglos a considerarse un "Herrenvolk". El siglo XX, el siglo de Auschwitz, ha hecho también realidad la primera etapa de la asociación multirracial"*. Con esta frase, clara síntesis de lo que venimos diciendo, pasamos a ocuparnos de la segunda cuestión; la del tema racial, estrechamente ligado al primero.

Tema racial: tema tabú

Es sabido que en la actualidad el tema racial, la cuestión de si existen o no diferencias innatas entre las distintas razas que pueblan el globo, se ha convertido en un tema tabú. Ninguna otra cuestión despierta emociones tan enconadas del modo en que lo hace el tema racial. Tampoco ninguna otra vuelve a las personas tan irascibles. Paradójicamente este tipo de reacciones se dan de un modo más marcado en aquellos países donde se supone que existe una mayor libertad y una ausencia de prejuicios. En las más modernas sociedades occidentales usted puede criticar aspectos u opiniones que han sido tradicionalmente

considerados en nuestra cultura como sagrados, pero si se atreve a cuestionar cierta política gubernamental que permite la inmigración masiva e incontrolada de no-europeos hacia Europa será inmediatamente tachado de "racista". Tal y como aseguran los medios de comunicación, los nacionalsocialistas eran racistas según el más puro estilo de Hollywood e igualmente sabemos lo que estos llevaron a cabo: el asesinato planificado de seis millones de judíos.

Aceptando como verdaderos estos silogismos ninguna persona en su sano juicio dejaría de admitirlos como correctos y lo mismo pasaría con la conclusión a la que conducen. No obstante el revisionismo histórico los denuncia como falsos ya que el "*holocausto*" judío jamás tuvo lugar. La leyenda de los seis millones tiene como misión principal alimentar la mentira de la perversidad intrínseca de toda política racista a la vez que deforma y tergiversa la intencionalidad de la misma. En el aspecto teórico se ve complementada con la vieja tesis NUNCA DEMOSTRADA, común tanto a marxistas como a liberales, de la igualdad innata de todos los hombres y que ha dado a luz a todas las dogmáticas escuelas ambientalistas. En la actualidad podemos decir sin equivocarnos que el problema demográfico es el más grave de cuantos tiene planteados el Occidente. Cuando decimos Occidente incluimos también a los pueblos de detrás del telón de acero y a todos aquellas naciones de ultramar que crearon los europeos a lo largo del devenir histórico. Si pensamos que es el mayor de los problemas se debe a que creemos que está en juego la misma existencia física de los pueblos europeos.

Los romanos decían "*Primum vivere et postredie philosophare*" (Primero vivir y luego filosofar). Resulta obvio que de no existir los europeos no habría que cuestionarse acerca de la cultura occidental. Lo contrario sería poner el carro delante de los bueyes. El problema del que hablamos presenta sin embargo una doble vertiente. Por un lado la natalidad de los pueblos europeos y de Europa en su conjunto es suicida. Apenas alcanza para mantener constante el número de habitantes. La población europea no hace más que descender y sin embargo los gobiernos de nuestros países pretenden hacernos creer que esto es un símbolo de "*desarrollo*", por ser una característica común a todos los "países desarrollados"; es decir, europeos. Paralelamente no dejan de apoyar insensatas campañas de "control de la natalidad" mientras que en muchos países occidentales la natalidad se halla tácitamente penalizada por una agobiante política fiscal. Por si fuera poco el hedonismo imperante entre la juventud europea, fomentado al cien por cien por el sistema, no ha hecho sino acelerar esta carrera insensata hacia el suicidio demográfico. Hoy en día podemos hablar de países "en vías de extinción" y que, al revés de lo que sucede con algunas especies animales, no han sido declaradas "especies protegida" por los estadistas actuales, sino que persisten dentro de las mismas directrices.

Esta es la razón por la que los gobiernos actuales son objetivamente antipopulares. Sí el objetivo de un gobierno es, mediante el bienestar en todos los sentidos (no solo el material), conservar un pueblo y asegurarle el futuro está claro que, dentro del contexto político actual, entramos dentro de una flagrante contradicción ya que el futuro de los países occidentales es la nada demográfica. Además nuestros gobiernos están fomentando con una tolerancia tácita la inmigración masiva e incontrolada de elementos no europeos. Más aún, están promoviendo la "*integración*" y el mestizaje mediante la anulación de la conciencia racial europea y el desarraigo popular que ya es total en cualquiera de las ciudades de la Europa actual. Por si fuera poco la presión demográfica de los inmigrantes es muy elevada y su tasa de natalidad no es raro que doble a la de los europeos.

No hace falta darse cuenta de que la situación es realmente desesperada, Europa está en situación de legítima defensa. Ahora bien, cualquiera que se atreva a denunciar la existencia objetiva de un verdadero problema racial con gravísimas implicaciones biológicas y políticas será tildado de "*racista*", y este es el peor estigma que existe en nuestra sociedad. Además, como todo el mundo sabe los nazis, los "*genocidas*", eran "*racistas*" luego existe un antecedente histórico comprobado, al menos eso dicen los medios de comunicación, de que el "*racismo*" trajo consecuencias funestas: el asesinato de seis millones de judíos. El ya mencionado Harwood en su obra anteriormente citada nos dice: "*Cuando Enoch Powell, en uno de sus primeros discursos, llamó la atención sobre el peligro que representa la inmigración de gente de color a Gran Bretaña, un eminente socialista evocó el espectro de Auschwitz y de Dachau para hacerlo callar. De esta manera se desalienta efectivamente toda discusión razonada sobre los problemas raciales y sobre los esfuerzos que deberían intentarse para conservar la integridad racial.*"

En líneas anteriores el mismo autor sentencia de modo apocalíptico pero no por menos cargado de razón: "*Varios países anglosajones y particularmente Gran Bretaña y los Estados Unidos se ven hoy expuestos al peligro más grave de toda su historia, al peligro que representan las razas extranjeras que se encuentran en su seno. Si nada se hace en Gran Bretaña para detener la inmigración y asimilación de los asiáticos y africanos habremos de sufrir, además de la efusión de sangre provocada por un conflicto racial, el cambio y la destrucción biológica del pueblo británico tal como existe en esta tierra desde la venida de los sajones.*"

Evidentemente basta un análisis superficial de la situación europea para darse cuenta de que las palabras de Harwood pueden hacerse extensibles a todo el Occidente, incluida la Rusia blanca donde está demostrado que la natalidad suicida se complementa con un incremento en la tasa de natalidad en las repúblicas

asiáticas.

Así pues debe quedar bien claro que el objetivo último de los fraudes que el revisionismo histórico combate no son otros que los expuestos más arriba. Por ello una obra que tras desbaratar con pruebas contundentes los embustes de la propaganda no denuncie del mismo modo los objetivos ideológicos más profundos de dicha propaganda debe considerarse como incompleta. A este respecto muchos autores revisionistas consideran el mito del holocausto como una fábula destinada a justificar la existencia del Estado de Israel, bien dando carta de legitimidad a la declaración de la ONU de 1948 o bien posibilitando que la economía israelí se mantenga a flote merced a las "*reparaciones*" que Alemania Federal tiene que pagar.

Si bien todo esto es cierto nunca debe considerarse de otro modo que no sea un objetivo secundario. Nunca se repetirá lo suficiente que el verdadero motivo del mantenimiento del mito del "*holocausto*" es de índole ideológica y pretende crear en todos los pueblos de estirpe occidental un sentimiento de culpa tal que les impida ser los dueños de su propio destino. Evidentemente resulta lógico que las leyes represivas más duras en contra del revisionismo se daban en Alemania Federal. En la Alemania Oriental se daba un auténtico aislamiento informativo con respecto al occidente, pero en ambos casos el fin era el mismo: desposeer a los pueblos de su historia a base de inculcarles un sentimiento de vergüenza y repulsa por su propio pasado. Es una verdadera castración mental que impone el rechazo instintivo a toda forma de conciencia nacional en favor de las tendencias mundialistas e internacionalistas que poco a poco van ganando terreno. Es la destrucción definitiva e irreversible de la nacionalidad mediante la "*integración racial*" o mestizaje. Es el super estado mundial, la uniformidad total, el reino de la cantidad, del *hombre-masa*, del *hombre-hormiga* gris sin pasado ni futuro salvo a la hora de consumir las tonterías que el sistema le ordena. Es la esclavitud del espíritu por la materia llevada a sus extremos más degradantes y también la vergüenza del propio origen y por consiguiente el rechazo a una parte de sí mismo.

Esto para el pueblo, claro. Para una pequeña élite significa el dominio del globo y el disfrute del poder total. Es el poder por el poder: la pasión más mortífera de todas.

De este modo la política mundial sionista, que es la principal instigadora de los problemas demográficos de Europa, es también parte interesada en mantener el absurdo status del oriente medio, auténtico polvorín siempre a punto de estallar. De otro modo no se explica la política norteamericana de apoyo incondicional al Estado de Israel, con miles de millones de dólares, tanto en dinero como en armas, que los Estados Unidos regalan anualmente a dicha nación. Los medios de comunicación internacionales, en una de sus características maniobras de desinformación organizada, han logrado que la gente asimile el apoyo de la judería americana hacia su auténtica patria israelí a los verdaderos intereses nacionales de los Estados Unidos, cuando esto es precisamente al revés. No es de extrañar que los comunistas de todo el mundo crean que atacando al estado de Israel atacan también la política USA en el oriente medio, actitud que cuadra a las mil maravillas con su típica fobia antiamericana. En este sentido también han conseguido engañar a los árabes, principales perjudicados en el eterno contencioso árabe-israelí, haciendo de paso que la política norteamericana les sea tan ingrata.

Sin embargo quienes han denunciado los manejos del sionismo internacional, tanto en lo que a su guerra total contra occidente se refiere como en lo tocante al descarado apoyo de los judíos norteamericanos a Israel, han sido estigmatizados con la variante más funesta del racismo: la del antisemitismo. Esta palabra se ha empleado indiscriminadamente para denigrar a los que exponen la funesta política sionista y por ello hemos de concluir que el mantenimiento del mito de los seis millones interesa a la judería mundial en la misma medida en que les sustrae a toda crítica.

Visto todo lo anterior debe tenerse bien claro que siempre es el fundamento ideológico el que prima en todo este asunto. Los pagos de "*reparaciones*" a Israel, el sojuzgamiento del pueblo alemán, así como otros factores circunstanciales deben entenderse siempre como consecuencias lógicas de una verdad esencial. Esta no es otra que la existencia de un clima mental tendente a la aniquilación de las defensas nacionales de los pueblos, para favorecer los planes sionistas de conquista mundial. Es, en definitiva, suprimir el derecho a la nacionalidad de todos los pueblos de la Tierra para afirmar la propia nacionalidad, la judía o, si se prefiere, se trata de un nacionalismo negativo. Así, la lucha por el mantenimiento del mito de los seis millones se lleva a cabo en medio de una represión creciente y a menudo brutal, pues los intereses en liza son demasiado grandes. La historia de esta represión es también la historia del revisionismo de posguerra, Y esto es lo que vamos a tratar en las siguientes líneas.

Breve historia del revisionismo

Para encontrar los primeros antecedentes del revisionismo histórico quizás haya que remontarse al mismísimo final de la Segunda Guerra Mundial, cuando ciertas personas cuyas nacionalidades pertenecían al bando vencedor, comenzaron a dar testimonio de una versión de lo que estaba ocurriendo que no era la que aparecía en la prensa mundial. Existen de ello numerosos ejemplos dignos de mención. Francis Parker Jockey era funcionario en los tribunales militares aliados que en Wiesbaden juzgaban a nacionalsocialistas

de rango inferior, mientras que Charles F. Wennerstrum presidía el caso número 7 del Tribunal Militar de Nüremberg (caso de los Estados Unidos contra List) el cual juzgaba a alemanes de primer rango. Jockey tras haberse significado públicamente en cuanto a ideas políticas se refiere mayormente gracias a su obra "*Imperium*" en 1952 el departamento de estado rehusó renovarle el pasaporte al tiempo que el FBI le vigilaba estrechamente. Jockey murió el 17 de junio de 1960 y la radio anunció que se había suicidado ingiriendo cianuro. No hubo autopsia pese a ordenarlo la ley y las causas de su muerte aún permanecen en el campo de la conjetura. Por su parte el juez presidente Wennerstrum se pronunció de este modo tras dictar sentencia: "... *si yo hubiera sabido hace siete meses lo que se ahora nunca habría venido aquí. Obviamente, la victoria en una guerra cualquiera no es el mejor juez de las culpas por crímenes de guerra. Se diga lo que se quiera es imposible convencer a la defensa, a su consejo y a todo su pueblo de que el tribunal trata de representar más bien a la humanidad entera que al país que designó a sus miembros. Lo que he dicho acerca de el carácter nacionalista de los tribunales es válido para la acusación. Los elevados ideales que se dijeron que motivaban la creación de estos tribunales no se ven por ningún lado. El fiscal no ha logrado mantener por convicción la objetividad lejos de la venganza y de las ambiciones personales. No ha conseguido esforzarse en sentar los precedentes que puedan ayudar al mundo a evitar nuevas guerras. Nada de esta atmósfera es saludable. Debería ir a Nüremberg. Vería un palacio de justicia donde el noventa por ciento de la gente tiene intereses dentro de la acusación*". (Chicago Tribune 23-2-48, New York Times 23-2-48)

Como puede verse ambos expresaron su más profunda repulsa por lo que estaba ocurriendo dentro de la maquinaria jurídica del ejército americano. Sin embargo ninguno de ellos constituye de por sí un caso aislado pues durante el tiempo de guerra, e incluso después, hubo numerosas personas conscientes de la constante manipulación informativa de su época.

Ahora bien, el primer testimonio por escrito que podemos llamar "*revisionista*" dentro de la acepción moderna que el término tiene aparece en el año 1948. La obra se llama "*Passage de la Ligne*" y su autor es el francés Paul Rassinier. Podemos decir que Rassinier es, sin lugar a dudas, el pionero del movimiento revisionista mundial. Contrariamente a lo que muchos neófitos del revisionismo pudieran pensar, Rassinier constituye el clásico ejemplo de autor que no simpatiza con las ideas del bando vencido en la Segunda Guerra Mundial.

Miembro del Partido Comunista francés en 1922 militó desde 1934 en el Partido Socialista Francés, Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO). Formó parte de la mítica resistencia francesa dentro del grupo "*Liberation Nord*". Fue detenido por los alemanes en 1943 y a consecuencia de la guerra quedó inválido al 90%. En el libro antes mencionado narra sus experiencias como político de izquierdas recluido en los campos de concentración de Dora y Buchenwald en los que fue "*generalmente recibido con simpatía, provocando solo en ciertos lugares sordos e inconclusos chasquidos de diente*" (sic). En 1950 Rassinier publica "*La Menssogne d'Ulysse*" (La mentira de Ulises), una crítica de toda la literatura concentracionaria de aquél entonces, en la que cuestiona seriamente la existencia de las cámaras de gas, si bien no expresa ningún veredicto definitivo: "*Es aún muy pronto para pronunciar un juicio definitivo sobre las cámaras de gas*".

Por aquellos años la persecución del revisionismo con visos de legalidad empezaba a cobrar fuerza y el libro anterior levantó una violenta campaña de prensa seguida de acciones legales contra el autor, el prologuista y el editor. En un principio fueron absueltos, luego condenados a multas, daños y perjuicios y sentencias de prisión suspendida y por último fueron absueltos. En 1955 ambos libros se incluyen en lo que sería la segunda edición de "*La Menssogne d'Ulysse*" y en 1961 la quinta edición de este mismo libro incluye un opúsculo titulado "*Ulysse Trahi por les Siens*" que consiste en tres ensayos en los que se pronuncia en contra de la existencia de las famosas cámaras de gas. El último de los tres ensayos es un discurso pronunciado en varias ciudades austríacas y alemanas a comienzos de la primavera de 1960. Dos años después, en 1962, aparece su sensacional "*Le Véritable Procès Eichmann*" (La verdad sobre el proceso a Eichmann) a lo largo del cual estudia todos los supuestos crímenes alemanes. Por entonces su conclusión acerca de las cámaras de gas no podía ser más concreta: "*Una mentira histórica, la mayor y más macabra impostura de todos los tiempos*". El estudio que Rassinier aborda en este libro puede comprenderse bajo una doble perspectiva. Si bien realiza un estudio bastante exhaustivo atendiendo a los datos que aparecen en documentos y medios de comunicación, el enfoque demográfico de la cuestión está aún dando sus primeros pasos. No sería hasta 1964 en que estudia dicho aspecto con todo detalle en "*Le Drame des Juifs Européens*" ("*El drama de los judíos europeos*"). Su análisis le lleva a afirmar que alrededor de 900.000 judíos murieron durante la Segunda Guerra Mundial a raíz de diversas causas (por enfermedades, por la guerra en sí y también debido a "*La política nazi*"). En 1965 aparece su última obra "*L'Operation Vicaire*" (La operación Vicario), una crítica a la obra teatral de Rolf Hochhuth, "*El Vicario*". En julio de 1967 Rassinier muere dejando tras de sí no solamente una extensa bibliografía sino más bien una obra que trasluzca coherencia y el profundo amor por la verdad de un pionero valiente.

Pero no solamente es en Francia donde aparecen autores que cuestionan toda la mitología de la Segunda Guerra Mundial. También en los años sesenta el autor judío alemán Josef Ginsburg publica tres libros cuyas tesis se oponen a la presunta "*verdad histórica*". En 1962 Ginsburg publica su obra "*Schuld und*

Schicksal" (Complejo y culpa) bajo el pseudónimo de J.G. Burg. Posteriormente, en 1967 y 1968 aparecen "*Sauendenboecke*" (Chivo expiatorio) y "*NS-Verbrechen*" (Crímenes NS). Sus libros presentan el inconveniente de basarse en lo que ha leído en los periódicos y en sus experiencias como judío deportado a los territorios orientales ocupados por judíos y rumanos. Su ventaja radica por el contrario en ser un testimonio de primera mano. Cree que la guerra y la política alemana causaron la muerte de muchos judíos pero sin embargo los alemanes jamás planearon el exterminio. Según Ginsburg la cifra de judíos muertos se sitúa todo lo más en torno a los tres millones pero en realidad debe ser mucho menor. Tras la guerra Ginsburg marchó a Israel pero allí se convirtió en anti-sionista convencido y por ello regresó a Europa con su familia, montando en Munich una tienda de encuadernación. Debe destacarse que como premio a sus esfuerzos por conocer la verdad, Ginsburg, un hombre anciano y débil, recibió una paliza a manos de sus gamberros correligionarios mientras visitaba la tumba de su esposa en el cementerio judío de Munich.

Aunque pudiera parecer sorprendente Ginsburg no es el único caso de un judío que se enfrenta a las tesis oficiales del sistema. Roger Dommerque, miembro de una de las más ilustres familias de Francia y profesor de psicología en la Sorbona durante treinta años, ha expuesto numerosas veces en libros y artículos, en inglés y en francés, sus devastadoras críticas al marxismo, al capitalismo y a las maquinaciones de los banqueros judíos. En el tema que nos ocupa, resulta bastante clara su denuncia del mito del holocausto judío e incluso llega a justificar la subida al poder del nacionalsocialismo.

En 1968 apareció en los Estados Unidos la nueva edición corregida de "*Advance to barbarism*", escrito por el abogado e historiador británico F. J. P. Veale, sobre el mito de la extraordinaria "*crueldad nazi*" comparada con la de las democracias.

Un año después, y también en los Estados Unidos, le tocó el turno a "*El Mito de los Seis Millones*", obra anónima de calidad mediocre. La primera edición en castellano apareció en octubre de 1983 y debe entenderse como uno de los primeros balbuceos del revisionismo USA iniciado por Harry Elmer Barnes cuyo panfleto "*Blasting the Historical Blackout*" (No existe en español. Su título podría traducirse por "*Rompiendo el silencio histórico*") se encuadra dentro de una perspectiva más extensa que el simple estudio sobre los supuestos crímenes de guerra y se trata más bien de un análisis de la situación del revisionismo de entonces y de las tesis revisionistas en general.

En los setenta

Las obras más importantes de los años 70 aparecieron en la segunda mitad de la década. Como anticipo, en 1973, en Munich, Emil Aretz publica un libro titulado "*Hexen - Einmal-Eins einer Luege*" (Tampoco existe en español. Su título equivaldría a "*La tabla de multiplicar de las brujas es mentira*"). El contenido de este libro es más bien una defensa generalizada de la nación alemana y respecto al tema de los supuestos crímenes dice solo algo más que Rassinier. Aquel mismo año se publica una obra trascendente dentro del revisionismo histórico, mayormente por las repercusiones que tendría en el futuro. Su título "*Die Auschwitz Luege*" ("*La mentira de Auschwitz*" escrita por el campesino alemán Thies Christophersen.

Christophersen había sido soldado del ejército del Reich y varias veces durante la guerra pudo visitar Auschwitz. Es por tanto un testigo presencial. Este autor ya había sido condenado a cuatro meses de prisión por la publicación en alemán del libro "*Nosotros los racistas*" e igualmente había tenido problemas con las autoridades suizas e italianas al impedir estas la reunión en sus respectivos países del grupo dirigente de la revista "*Die Bauernschaft*" que edita Christophersen. La publicación de "*La mentira de Auschwitz*" le obligó a exiliarse en octubre de 1982 tras ser condenado a 18 meses de cárcel. Tras una irregular e ilegal expulsión de Bélgica, actualmente reside exiliado en Dinamarca. Como complemento a la obra de Christophersen en 1974 apareció en Inglaterra el opúsculo titulado "*Did six million really died?*" ("*¿Murieron realmente seis millones?*") bajo el pseudónimo de Richard Harwood. Su verdadero autor es un graduado de Historia del Arte por la universidad de Londres llamado Richard Verrall. Bajo el mismo pseudónimo, David McCalden publica en 1976 su panfleto "*Nürnberg y otros procesos criminales de guerra. Una nueva visión*". La primera obra ha sido traducida al francés, alemán, sueco, español, holandés, afrikaaner, italiano, griego, y finlandés. En Canadá y en Alemania está prohibido al igual que en Sudáfrica donde le fue cambiado el nombre con la intención de burlar la prohibición. Su valor reside en su gran poder de convicción, así como en su capacidad de síntesis y en el análisis de la cuestión ideológica que subyace tras todo este asunto.

Tres años después, en mayo de 1977, apareció en los Estados Unidos la primera edición de "*The Hoax of the 20th Century*" ("*La Fábula del Holocausto*") del ingeniero norteamericano Arthur R. Butz. Esta obra es uno de los más minuciosos estudios históricos sobre el tema de las pretendidas cámaras de gas. Alcanza una gran fama en los restringidos círculos revisionistas de entonces y hasta febrero de 1983 vendería en los Estados Unidos seis ediciones. En septiembre del año siguiente Wilhem Stäglich denuncia públicamente los procesos contra los *crímenes nazis* y el gigantesco fraude histórico perpetrado con el campo de prisioneros de Auschwitz. Aunque el Estado recortó en un veinte por ciento su pensión de jubilado, en diciembre del mismo año publicó su definitiva obra, un estudio de 477 páginas titulado "*Der Auschwitz Mythos*" cuya primera edición aparece en los Estados Unidos en diciembre de 1986. En diciembre de 1980 Stäglich tuvo

que pagar una multa de 6000 marcos por "*ofensas contra los judíos*" (*sic*).

Al norte de los Pirineos

El revisionismo histórico fue extendiéndose como una balsa de aceite por todo el mundo y en enero de 1978 llegó a Francia: el profesor Robert Faurisson, de la Universidad Lyon, denuncia públicamente el fraude de las cámaras de gas, levantando un tremendo revuelo en aquel país que no cesa cuando en junio del mismo año en un elaborado artículo de "*Defense de l'Occident*" afirma cosas parecidas. A partir de entonces publicó numerosas obras y opúsculos sobre el tema, haciendo caso omiso de la violentísima campaña levantada en su contra, que solamente en el año 1981 le supuso, tras cuatro juicios, pagar multas por valor de 50 millones de pesetas, cuatro meses de cárcel, y la expulsión de su trabajo. Desde 1978 se le prohíbe enseñar literatura francesa y consultar los archivos de la universidad de Lyon, pese a que el rector de dicha universidad manifiesta "*que Faurisson es inatacable, no ha cometido ninguna falta profesional ni se ha dedicado a enseñar a sus alumnos sus teorías sobre las cámaras de gas*".

El caso de Robert Faurisson es el típico delito de opinión que fue castigado aún cuando los tribunales siempre admitieron no tener ni autoridad ni conocimientos para pronunciarse sobre el tema histórico que se debatía e igualmente ninguno se atrevió a decir que Faurisson era un embustero o un timador ya que ningún tribunal quiso decir si las cámaras de gas existieron realmente o no. En el verano de 1982 el estadounidense *Journal of Historical Review* publica un artículo de Faurisson que lleva por título "*Es verdadero el diario de Ana Frank*". Se trata de un minucioso estudio en el que el autor francés, experto y profesional de la crítica de textos históricos, tras numerosas entrevistas a supuestos testigos presenciales se ve obligado a concluir que el famoso diario de Anne Frank "*es solo un simple fraude literario*". El opúsculo se hallaba tal y como se incluyó en el artículo en agosto de 1978, cuando fue enviado como tal, traducido al alemán, al juez Jürgen Rieger, abogado defensor de Ernst Remer que había sido llevado a los tribunales por poner en duda la autenticidad del conocido diario. El juicio fue aplazado "*sine die*" lo cual constituye un éxito dada la manera en que suelen acabar casi todos estos juicios y teniendo en cuenta además, que el gobierno federal, a raíz de este juicio y por boca de su canciller Helmut Schmidt, se había pronunciado fuertemente a favor de la autenticidad del diario.

Siguiendo la ruta revisionista, en abril de 1979 le tocó el turno a España: al otro lado de los Pirineos aparece la primera edición de "*El mito de los seis millones*", obra del historiador revisionista español Joaquín Bochaca. Su temática resulta muy didáctica para iniciarse en el tema y en cierto modo abarca toda la cuestión en general, insistiendo en la perspectiva política del asunto cosa que suelen hacer muy pocos autores. Esta obra, que forma parte de una muy extensa bibliografía, se vio complementada en 1982 con su secuela "*Los crímenes de los buenos*" que constituye un análisis general de los crímenes del bando vencedor así como de las culpas en el desencadenamiento de la última guerra mundial.

Al año siguiente, nuevamente en los Estados Unidos, aparece otro libro de gran trascendencia. Se trata de "*The Dissolution of the Eastern Jewry*" ("La Disolución de la Judería Oriental"), de Walter Sanning. Es este sin duda el estudio demográfico mejor y más extenso sobre la situación de los judíos en Europa oriental.

Al servicio de la verdad

En los años ochenta el revisionismo da un gran paso adelante al dejar de ser una simple bibliografía para convertirse en una institución. Con esta idea nació en los Estados Unidos en 1979 el Institute for Historical Review (IHR) que pasará a ser el mayor centro de difusión mundial revisionista. Sus fundadores, muchos de ellos pacifistas, creen que la mejor manera de evitar las guerras es conocer las causas que las provocan y su intención es "*poner de acuerdo la historia y los hechos*". Atendiendo a estos principios el IHR creó el *Journal of Historical Review* y las IHR Newsletters. Además será el organizador de numerosas conferencias internacionales de autores revisionistas del mundo entero. Por todo ello y dada su creciente relevancia, el 4 de julio de 1984, fiesta de la independencia de los Estados Unidos, el IHR fue destruido a raíz de un atentado. Pese a que Irvin Rubin (jefe de la Liga de Defensa Judía) convoca una rueda de prensa diciéndose conocedor del verdadero culpable, un tal Larry Winston, miembro de la policía de Los Angeles, y aplaudiendo el atentado, la policía federal no interviene y, más aún, en el informe anual que el FBI realiza acerca del terrorismo dentro de las fronteras de los Estados Unidos ni siquiera se alude al atentado contra el IHR. A pesar del tremendo revés que esto supuso, un año después, entre los días 16 y 19 de febrero de 1985, tiene lugar la Sexta Conferencia Internacional Revisionista, dedicada esta vez al pionero del revisionismo Harry Elmer Barnes. En ella se tratan temas que van desde la política estalinista de hambre en Ucrania hasta los "*juicios por sedición*" de Roosevelt en los años 40. De acuerdo con las declaraciones del propio director del IHR Tom Marcellus los organizadores consideran la conferencia un éxito.

En la primavera de 1986 tiene lugar la Séptima Conferencia Internacional Revisionista, ahora dedicada al antes mencionado F.A.P. Veale. Los temas tratados comienzan con una ponencia sobre el movimiento legionario rumano a cargo del exiliado rumano Dr. Alexander Ronnett. A esta le seguirán "*El futuro de Sudáfrica*" a cargo del británico Donald Martin, "*Abraham Lincoln y los orígenes de la guerra civil*" por Sam Dickson, una exhaustiva conferencia sobre Tito del historiador croata Ivo Omrcanin autor de

quince libros y cuarenta artículos en siete idiomas, "*Cuales son los verdaderos orígenes de la Segunda Guerra Mundial?*" por el alemán Dr. Georg Franz Willing y por último la ponencia de Ted O'Keefe acerca de las conexiones entre el "*Office of Special Investigations*" y la policía secreta soviética demostrando que la deportación de ciudadanos americanos a la Unión Soviética bajo acusaciones de crímenes de guerra es una superchería. Naturalmente se habló del Holocausto, siendo este el tema que suscita mayor interés.

En 1987 es el departamento de estado el que intenta boicotear la Octava Conferencia Internacional Revisionista denegando el permiso de entrada en los Estados Unidos a tres de los principales asistentes: el economista argentino licenciado en Harvard Walter Beveraggi Allende, el alemán nacionalizado canadiense Ernst Zündel, cuyos escritos sobre la Segunda Guerra Mundial y la política internacional posterior le han valido una encarnizada lucha legal con el "*Establishment*" canadiense que más adelante detallaremos, y el escritor y analista político sudafricano Ivor Benson. Todos ellos entraron numerosas veces en los Estados Unidos. De hecho el Dr. Beveraggi Allende tiene una hija viviendo en ese país. Por fortuna dos de los asistentes más importantes consiguen escapar a la trampa del departamento de estado. Se trata de Henri Roques y del ya mencionado Robert Faurisson. Aunque este último ya nos es conocido, hablaremos del primero más adelante por constituir un caso bastante especial. La conferencia fue dedicada a Austin App, pionero del revisionismo actual y en ella también se recordó a François Duprat, historiador francés asesinado con un coche bomba el 18 de marzo de 1978 por el autodenominado "*Comando del recuerdo*". Como ponentes asistieron el general alemán Otto Remer, quien en su día desbarató el atentado del 20 de julio de 1944 contra Hitler; Bradley Smith, encargado del proyecto de organizar una radio revisionista y autor del libro "*Confessions of a Revisionist Historian*" (Confesiones de un historiador revisionista) en el que narra sus aventuras dentro del mundo revisionista, y el Dr. Karl Otto Braun, diplomático alemán retirado que reveló los entresijos de la red de espionaje del mundialmente famoso Richard Sorge a quien conoció personalmente durante su misión diplomática en Japón.

Hasta el día de hoy no se han celebrado más conferencias pero debe subrayarse que casi ningún periódico ni ningún otro medio de comunicación de importancia nacional o internacional notificó ninguna de las conferencias, pese a los intentos realizados desde las más altas esferas oficiales para impedir los congresos.

Esperamos que haya quedado lo suficientemente claro que el revisionismo es un movimiento mundial que, independientemente de la ideología política de sus sostenedores, pugna por hacerse escuchar en medio de un escenario francamente hostil. Hasta qué punto este escenario es hostil lo saben mejor que nadie los propios revisionistas y por ello sería mejor que fueran ellos mismos los que nos lo contaran de viva voz y por ello, en su defecto, hemos creído necesaria la inclusión de un epígrafe que hable de la represión. De la represión que en todo el mundo padece el revisionismo histórico.

La represión

Quizás sorprenda al lector que en una época en la que todos los países que se precien de tales se insultan entre sí cual verduleras achacándose siempre el ejercer la represión contra los disidentes del régimen, alguien pretenda algo parecido de naciones supuestamente libres de toda sospecha. Porque eso es precisamente lo que vamos a contar en las sucesivas líneas: la historia de cómo el sistema hace callar a los verdaderos disidentes, no a aquellos cuyas diferencias ideológicas con sus respectivos gobiernos se hayan integradas dentro la dinámica que marca el mismísimo sistema.

En primer lugar es necesario matizar que la represión del revisionismo no es un fenómeno aislado dentro de la política contemporánea, sino más bien una lucha encarnizada por sostener un "*Establishment*" cuyos fundamentos se tambalean violentamente. Durante la Segunda Guerra Mundial, en los países aliados se encarcelaba a todos aquellos a quienes la alianza de las democracias con el imperialismo soviético no parecía precisamente la mejor de las elecciones. La instauración del decreto "*Regulación 18 b*" en Inglaterra y los "*juicios por sedición*" en los Estados Unidos durante los años cuarenta son buenos ejemplos de ello. Comprendemos que el tiempo de guerra exige una legislación distinta a los tiempos de paz y que durante la guerra se llevan a cabo legalmente acciones que solo entonces serían posibles. No obstante a lo que nos oponemos sin paliativos es a que el mismo tipo de censura junto con, si cabe, una persecución más encarnizada todavía se ejerza en tiempo de paz incluso varias décadas después de finalizada la contienda. Las pasiones enconadas que despierta el tema de la Segunda Guerra Mundial dejan bien patente que fue un conflicto ideológico aún no resuelto, mayormente por subsistir las mismas contradicciones que la provocaron. De otro modo sería inexplicable que casi cincuenta años después de 1945 se siga haciendo "*propaganda de guerra*", bien en forma de libros o de películas cuyo carácter infantil y maniqueo "*ad absurdum*" debería aparecer bien claro a los ojos de todos, e igualmente sería inexplicable que el departamento de estado de los Estados Unidos despojara de sus derechos constitucionales a ciudadanos octogenarios para deportarlos hacia una muerte segura en países cuyas garantías para la celebración de un juicio justo son nulas (este es el caso de Artukovic y Demjamjuk), todo ello con la agravante de que la ilegalidad y turbidez de dichos juicios queda enmascarada por una atmósfera de histeria colectiva fomentada ex profeso por los medios de comunicación. Cuanto estamos diciendo queda aún más claro al ver que la persecución "*legal*" del revisionismo nace precisamente con él.

Ya Paul Rassinier sufrió juicios y persecuciones por expresar libremente sus ideas e incluso, lo que es bastante inusitado, por el solo hecho de intentar formarse una opinión. Uno siempre creyó que la gente era censurada por lo que había dicho y no por lo que pudiera llegar a decir. Tan sorprendente suceso tuvo lugar cuando el mismísimo gobierno germano-occidental negó a Rassinier el visado de entrada en el país para asistir como observador al circense juicio organizado en torno a los guardianes del campo de concentración de Auschwitz en 1964. Sin embargo el "*historial delictivo*" de Rassinier comenzó, catorce años antes cuando en 1950 publicó "*Le Mensogne d'Ulysse*". *En dicha obra solo cuestionaba la existencia de las cámaras de gas diciendo que era "aún demasiado pronto para emitir un juicio definitivo". La frase, representativa del tono general del libro, destaca por su tibieza pero solamente esto bastó para desencadenar una violenta campaña de prensa así como acciones legales contra el escritor, el autor del prólogo y el propio editor, que desembocaron en multas y sentencias de prisión suspendidas a pesar de que al final fueran absueltos. Sin embargo, la saña contra Rassinier alcanzaría hasta expulsarle de la Asamblea Nacional Francesa bajo presión de los comunistas.*

La historia de Rassinier es la historia de todos aquellos que se atrevieron a denunciar la verdad oficial. Así en 1959 un profesor de Hamburgo, Lothar Stileau, fue demandado por Otto Frank, padre de la famosa Ana Frank, por expresar ciertas dudas sobre la autenticidad del famoso diario. El profesor Stileau fue expulsado de su trabajo al tiempo que tuvo que pagar una multa y a presentar al señor Frank disculpas por escrito. Merece la pena subrayar que, a pesar de ser la sentencia favorable al señor Frank, cuando en marzo de 1977 fue entrevistado por el profesor Robert Faurisson, el señor Frank ocultó deliberadamente algunos hechos de interés (como por ejemplo la existencia de una tercera peritación del texto), los cuales fueron incluidos en el demoledor opúsculo de Faurisson "*¿Es verdadero el diario de Ana Frank?*". Como dijimos anteriormente, este folleto fue enviado en agosto de 1978 al juez por Jurgen Rieger, defensor ante un tribunal de Hamburgo de Ernst Remer, quien al igual que Stileau fue demandado por expresar públicamente sus dudas sobre la autenticidad del susodicho diario.

Años después, el 18 de marzo de 1978, tuvo lugar uno de los casos más vandálicos contra del revisionismo. El profesor François Duprat, miembro del Consejo Político del Frente Nacional y responsable de la difusión en Francia de una serie de estudios negando el holocausto judío, fue asesinado en un atentado (una bomba instalada en su coche por un tal "*Comando del recuerdo*") cuando se hallaba preparando un libro sobre el "*Holocausto*". La persecución alcanzaría incluso a aquellos judíos que por su honestidad intelectual se destacaron en la denuncia de los fraudes sionistas. El ya mencionado Josef Burg pagó por preservar su decencia con el ostracismo y la calumnia. Fue expulsado de la Sociedad de Cultura Judía de Munich, amén de ser apaleado, como ya hemos dicho, cuando se dirigía a depositar flores sobre la tumba de su esposa. Por si fuera poco se desató un boicot contra sus libros y contra las librerías que los vendían.

Un caso similar es el de Aldo Dami, medio judío, casado con una judía y ex cautivo en los campos de concentración alemanes. Tuvo que sufrir el silencio y el boicot por su obra "*Le Dernier des Gibelins*" en la que decía que el número de judíos muertos, por todas las causas, durante la Segunda Guerra Mundial solo pudo ascender a 400.000. Junto a Dami podemos mencionar a Oswald Rufeisen, judío a quien los alemanes condenaron a muerte por espía y que, tras la guerra, se convirtió al catolicismo ingresando en la orden del Carmelo como Padre Daniel Rufeisen. El Estado de Israel le denegó la nacionalidad israelí, por lo que marchó a Europa y allí, basándose exclusivamente en fuentes oficiales sionistas concluyó que, por todos los conceptos, no pudieron perecer en la Segunda Guerra Mundial más de tres millones de judíos. Otros casos similares son los de los judíos Benjamin H. Freedman y el Rabino Goldstein. Este último, denunció algunas exageraciones sionistas y fue depuesto de su cargo para, más tarde, sufrir un atentado a manos de sus propios correligionarios.

En octubre de 1978 el ex comisario de Asuntos Judíos del Gobierno de Vichy, Louis Darquier, consiguió atraer la indignación de la prensa del sistema al declarar que en Auschwitz solo se gasearon piojos, que las cámaras de gas del museo fueron construidas en la posguerra y que las fotos de atrocidades fueron adecuadamente falsificadas. Fue acusado, en medio de una atmósfera de histeria medieval, de fomentar el resurgimiento del nacionalsocialismo, todo ello acompañado de una extraordinaria campaña "*informativa*". Darquier escapó al lichamiento de la "*justicia*" francesa por estar refugiado en España.

Años después, ya en la década de los ochenta, la represión, a menudo brutal en contra del revisionismo histórico se iría acentuando más y más principalmente debido al auge de esta escuela de investigadores. En julio de 1980 y después de una demanda del consistorio central israelita de Bélgica, presidido por el judío Jean Bloch, se abre acción judicial contra Robert Debbaudt por publicar la "*Carta al Papa*" del General Léon Degrelle, referente a la visita de aquél al campo de concentración de Auschwitz. Se invoca el artículo 123 del Código Penal aplicado entonces por vez primera que prevé tres años de prisión para cualquiera que publique un texto de Leon Degrelle. Esta extraña ley se encuadra dentro de la poco conocida "*lex Degrelliana*" belga, que es, creemos, uno de los únicos casos de la historia mundial de una ley hecha "*a medida*". Ante la tremenda presión Debbaudt elige el exilio.

Casi un año después, en marzo de 1981, el editor Erwin Schönborn es condenado a dos años y ocho meses de prisión por haber enviado numerosas cartas y folletos en las que decía entre otras cosas que "*ningún*

judío habla sido gaseado en un campo de concentración alemán". Schönborn ya había sido condenado a ocho meses de prisión por marchar en un grupo de diez personas en las que tres de ellas portaban una máscara de burro y un letrero que decía *"Debo ser un asno, todavía creo que los judíos fueron gaseados en Alemania"*. Dentro de lo que cabe tuvo suerte pues un mes después de su segunda condena el gobierno federal preparaba un proyecto de ley que endurecía la persecución de ideas disidentes prohibiendo la simple reproducción de escritos nacionalsocialistas así como su importación. Bajo esta ley el profesor de gimnasia danés Povl Riis Knudsen fue arrestado en septiembre de 1978 por difundir escritos nacionalsocialistas en Alemania. Más tarde aparecería en dicho país una ley institucionalizando el delito de opinión: la *"Auschwitz Mythus Gesetz"* o *"Ley del mito de Auschwitz"* que prohíbe expresamente contradecir la versión oficial sobre lo ocurrido en dicho campo de concentración. Con ello, Alemania Federal es uno de los primeros países que institucionaliza el delito de opinión. Junto a ella se encuentran Francia con la *"Ley Pleven"* y Dinamarca con su artículo 266 B del código penal. Concretamente en Francia existe el *"delito de apología de crímenes de guerra o delitos de colaboración"* así como el *"delito de provocación a la discriminación, al odio y a la violencia"*. Bajo tan pomposos titulares el sistema condena por *"racismo"* o *"apología del nazismo"* a todos sus disidentes. La última nación en adherirse a tan democrática medida fue el Canadá con una ley especial contra la *"Hatred propaganda"* (propaganda del odio) que entró en vigor el 23 de diciembre de 1987 y que en su momento comentaremos.

Contra las cuerdas

El año 1981 resultaría de extrema dureza para uno de los principales puntales del revisionismo mundial pues tan solo en este año el ya aludido profesor de la Universidad Lyon, Robert Faurisson tuvo que soportar cuatro juicios cuyo resultado fue de varios meses de cárcel, la expulsión de su trabajo, y multas por valor de 3.580.000 francos franceses (unos 50 millones de pesetas). El primero de ellos fue interpuesto por Leon Poliakov, científico y propagandista profesional judío que se querelló contra Faurisson y su editor por *"difamación"*. Faurisson, en su libro *"Memoria contra los que me acusan de falsificar la Historia"* acusó a Poliakov de haber reproducido en su famosísima obra *"Breviario del odio"* diferentes versiones (todas falsas) del documento Gerstein al tiempo que le denunciaba como manipulador de textos y mentiroso. Según Faurisson *"tenía tal cantidad de pruebas irrefutables que estaba en condiciones de demostrarlo ante cualquier tribunal... hasta un niño podría verlo"*. El hecho es particularmente importante pues Poliakov es director del *"Centro Nacional de Investigaciones Científicas"*. Pese a que la acusación se percató de que el caso era indefendible, pese a que nunca respondieron a la acusación de manipulación de textos, pese a que Faurisson fue descrito como un personaje *"diabólico de intenciones nazis"*, ¡Poliakov ganó el proceso! El tribunal alegó que este *"había podido, sobre puntos de detalle, ignorar el rigor histórico, sin que sin embargo se pudiera decir que fuera un manipulador o falsificador de textos"*. De los cuatro juicios fue en el único en el que Faurisson estuvo presente y fue condenado a pagar 12.577 francos (unas 200.000 pesetas).

El 17 de diciembre de 1980 Faurisson pronunció por Radio Europa Número 1 un comunicado de unas sesenta palabras que decía lo siguiente: *"Las pretendidas cámaras de gas hitlerianas y el pretendido genocidio de los judíos forman parte de una sola y misma mentira histórica, que ha permitido una gigantesca estafa político financiera de la que los principales beneficiarios son Israel y el sionismo internacional y de la que las principales víctimas son el pueblo alemán, no sus dirigentes, y todo el pueblo palestino"*.

Tras la oportuna demanda, el proceso fue iniciado por la *"Amical Auschwitz"* y a pesar de que Faurisson ha demostrado que toda la cuestión de las cámaras de gas es una solamente una estafa. Y agregó: *"Yo afirmo que Nahum Goldmann y David Ben Gurion (que fue el presidente del estado pirata de Israel) son los que montaron y dirigieron la estafa de carácter internacional de la que obtuvieron primero el Estado de Israel y, después, gracias a sus relaciones de chantajes con Adenauer (Canciller de Alemania Occidental) la obtención de enormes reparaciones financieras de Alemania a Israel y a organizaciones sionistas. En 1976 Nahum Goldmann reveló en una larga entrevista llena de cinismo, como ellos habían jugado con Adenauer (ver *"Le Nouvel Observateur"* 25 de octubre de 1976). Cómo con frialdad de hombres de negocios (no como políticos o reclamadores de justicia) lograron el dinero, las presiones que utilizaron, etc.*

Sin embargo el tribunal no mostró interés en conocer si lo que Faurisson decía era o no verdad. En su sentencia solamente afirmó que *"la simple lectura de la frase de Faurisson constituye un grave atentado contra el honor de los judíos"* y en consecuencia fue multado con 3.088.599 francos franceses (unos 40 millones de pesetas).

El tercer proceso contra Faurisson fue promovido por la LICRA (Liga Contra el Racismo y el Antisemitismo) bajo la acusación de *"provocación a la discriminación racial, al odio y a la violencia racial"* y esta vez los jueces, los mismos que en los dos juicios anteriores, *"solo"* le condenaron a pagar 419.300 francos (unos 6 millones de pesetas). Sin embargo el juicio que más extraordinariamente se desarrolló de todos cuantos hubo de padecer el profesor Faurisson fue el iniciado el 8 de julio de 1981 promovido por la LICRA, la *"Amical Auschwitz"* y otras siete organizaciones sionistas más. Desde la denuncia tardó dos años en celebrarse y, a pesar de que dichas asociaciones gastaron tiempo y dinero en

buscar una sola prueba sobre las cámaras de gas solo pudieron presentar un montón de falsos testimonios. Faurisson fue acusado oficialmente de "daños" por las opiniones vertidas en 1979 en "*Le Matin*" y "*Le Monde*", así como de falsificar la Historia. El tribunal se declaró incompetente para juzgar la cuestión. No obstante la historiadora judía y gran especialista en la historia de la deportación Olga Wormser Migot escribió a Faurisson el 7 de septiembre de 1979, y aunque en su tesis de 1968 sobre las "cámaras de gas" manifestó que no existieron ni en Ravensbruck ni en Mathausen (lo cual le valió serios problemas) en dicha carta decía: "*La Historia ha de esperar a que el tiempo permita un estudio sin la agresividad de ciertos problemas de horror.*"

Faurisson presentó esta carta ante el tribunal como prueba de que la primera especialista en historia de la deportación no creía en la existencia de las cámaras de gas. Pero el tribunal sentenció que el acusado "*había permitido con ligereza y con una conciencia clara dejar tomar sus argumentos a otros con la intención de hacer apología de los crímenes de guerra y la incitación al odio racial*". Faurisson debió pagar una multa de 60,001 francos (un millón de pesetas).

Advertase que la condena sobreviene por los usos que otros puedan hacer de argumentos propios. Asombroso y al mismo tiempo atentatorio contra el sentido común. Pero esto no es todo pues en una situación similar a la del caso Remer antes mencionado, Faurisson envió a Alemania Federal un informe de cinco páginas con sus conclusiones acerca de su investigación sobre la existencia de las cámaras de gas. Dicho informe fue firmado ante notario y remitido a dicho país amparándose en el "*Journal Officiel de la République Française*" según el cual una firma legalizada en Francia es también válida en Alemania Federal. El gobierno de Bonn se zafó alegando que "*Faurisson*" ¡Era un pseudónimo! y del mismo modo rechazaron el testimonio del profesor Arthur R. Butz.

Mentiras y más mentiras

En el año 1985 comenzarían los primeros balbuceos de lo que se ha dado en llamar el "*affaire Roques*" y que acabaría teniendo una repercusión en toda Francia y, por supuesto, en todo el mundillo revisionista. El 15 de junio de 1985 Henri Roques defendió su tesis doctoral ante un tribunal de la universidad de Nantes, demostrando que el "*documento Gerstein*" era una falsificación. Antes intentó hacerlo en la Sorbona, pero su director de tesis Jacques Rougeot, debido sin duda al carácter explosivo de la temática del trabajo, no consiguió convencer al número de personas necesarias para formar el tribunal. A principios de 1985 Roques propuso a Jean Claude Rivieré, profesor de Nantes, tomar el puesto de Rougeot como ponente de la tesis. Rivieré aceptó. Formó el jurado e incluyó como ayudante suyo asociado a Thierry Buron quien, por su condición de ayudante asociado, no tenía capacidad deliberadora a la hora de que el tribunal emitiera el resultado de sus deliberaciones. En Nantes aquel fue rápidamente constituido y Roques obtuvo la calificación de "*trés bien*" (que en francés significa "*muy bien*"). Aunque de momento no venga al caso diremos que el señor Buron no apareció ni durante la defensa de la tesis ni durante las deliberaciones del tribunal.

Sin embargo en octubre de 1985 la prensa francesa e internacional fue informada de la cuestión apareciendo como detonante un artículo muy hostil de George Weilers en la publicación "*Mundo Judío*". Para los periodistas la veda estaba ya abierta y el señor Roques fue invitado a la emisora de radio "*Europe 1*" de primera audiencia en Francia. El tropel de acusadores con el que el señor Roques se encontró carecía de argumentos para refutarle pero ello no impidió que el señor Claude Lanzmann (director del célebre film "*Shoah*" ("*Holocausto*") le tratara de "*sucio hocico de rata*" delante de seis millones de radio oyentes. Más adelante "*Nouvel Observateur*" le tachó de "*falsario*" al tiempo que "*Liberation*" calificaba sus tesis como "*antisemitas*". Estas graves acusaciones enfascaron al señor Roques en una demanda contra "*Le Nouvel Observateur*" que llegaría hasta la primera cámara del tribunal de Primera Instancia de París. Como colofón, en julio de 1986 el ministro francés Alain Devaquet revocaba la defensa de la tesis tras una investigación de procedimiento ordenada por él mismo, a pesar de que Roques le acusa de ni siquiera haber leído la tesis. Curiosamente la firma del antes mencionado señor Buron, que recordemos que ni tenía capacidad deliberadora ni estuvo presente durante la ponencia, ¡Figuraba entre la de los miembros del tribunal! y además ... ¡Falsificada! Aunque se leía su nombre, la letra era de una persona totalmente distinta. Se encontró pues un defecto de forma y el 2 de julio de 1986 el señor Devaquet, ministro de Francia, pudo informar en rueda de prensa sobre el feliz hallazgo. Turbio y desvergonzado asunto como se ve.

Sin embargo el señor Roques recibió repentinas muestras de solidaridad que darían un súbito cambio a la cuestión. El 2 de agosto de 1986 el diario "*Ouest France*", uno de los de mayor tirada, publicó una larga entrevista con el historiador Michel de Bouard, ex deportado en Mathausen, antiguo miembro de la resistencia y Comandante de la Legión de Honor en la que decía que "*la tesis es una buena edición crítica...*" así como otras opiniones favorables al señor Roques. Más adelante declaraba "*el dossier (Gerstein) está podrido*" e igualmente el 13 de septiembre de 1986 el académico Alain Decaux, en el diario de izquierda "*Le Matin*" le dedicaba palabras de apoyo y de encomio a su erudita labor. Por último en Suiza una capitana del ejército helvético, Mariette Paschoiud, elogió en un pequeño diario la tesis del señor Roques e incluso aceptó figurar junto a él en la conferencia de prensa que este dio en el Hotel Scribe de

París y que le valió diversos problemas con la asociación "SOS Racismo". ¡En consecuencia fue abierta en Berna una investigación para determinar las posibles repercusiones de las opiniones de la señora Paschoud sobre sus funciones militares!

Cerca de la verdad. Como el lector habrá podido ir comprobando, resultan frecuentes los procesos de apariencia legal contra todas aquellas personas que cuestionan la verdad oficial de la Historia. Sin embargo sería en 1985 cuando el movimiento revisionista mundial, cuyo auge en alza ya no puede detenerse, protagonizara dos juicios en apariencia usuales pero de los cuales uno cobraría una dimensión trascendente. Ambos tuvieron lugar en Canadá. El primero, quizás el menos importante, comenzó en marzo de 1985 contra el profesor de Ciencias Sociales del "High School" de Eckville, Alberta, James Keegstra, acusado bajo el artículo 218.2 del código criminal canadiense, por "*promover el odio contra un grupo determinado*" concretamente entre los años 1978 y 1982. El segundo contra el publicista profesional germano canadiense Ernst Zündel por "*difundir falsa información*" publicando el antes mencionado opúsculo de Richard Harwood "*Did six million really die?*". Ambos acusados compartirían al abogado defensor Dough Christie.

El primer encausado, James Keegstra, ejerció el oficio de maestro durante veinte años. Se trataba de un hombre muy religioso y de moral intachable. A raíz de las acusaciones sobre él vertidas fue despedido de su trabajo al tiempo que el Ministerio de Educación le retiró su licencia de profesor amén de las presiones de índole personal tales como la violencia física contra sus hijos. Según la propia ley canadiense no se incita al odio cuando las afirmaciones se realizan de buena fé y por medios honestos, si lo dicho tiene importancia para el interés público o si se hace con la intención de suprimir el odio entre distintos grupos. Por ello la acusación intentó demostrar que los antisionistas odian visceralmente a todos los judíos y con esta intención el juez togado Larry Philippe llamó a declarar a veinte antiguos alumnos para que, públicamente, leyeran los apuntes tomados durante las clases impartidas por el acusado. La alumna Holly French declaró que aunque lo dicho en clase demostraba la existencia de una conspiración judía ella no odiaba a los judíos y que además los apuntes solo hacían referencia a los sionistas. De igual modo el alumno de veinte años Danny Desrosiers declaró al tribunal que de las notas tomadas se desprendería que no todos los judíos conocían la conspiración. Meses más tarde la alumna Gwen Mathews describió a Keegstra como "*honesto, abierto, nada falso, muy inteligente y con una gran conciencia social*". El profesor Dave Hoeksema, sustituto de Keegstra en la misma institución, declaró que no le gustaba que le hubieran expulsado y que era muy popular entre los alumnos, pero pese a todo finalmente era condenado aunque en ningún momento se especifica qué es lo que dijo que resultara falso o que incitara al odio.

Paralelamente al juicio de Keegstra, Ernst Zündel es juzgado bajo la sección 177 del código criminal canadiense por "*difundir falsa información perjudicial para el interés público racial y la tolerancia comunitaria*". El proceso duró siete semanas y se convirtió en el centro de atención de los a tal número de revisionistas de todo el mundo. Ninguna otra persona había antes conseguido antes, alista bajo su causa a tal número de expertos de distintas partes del mundo en materias tan diversas, prescindiendo de sus puntos de vista políticos e ideológicos. Pese a todo, en un primer intento Zündel es condenado a quince meses de prisión. Su defensa apeló y, debido a graves errores legales en el procedimiento y también a la publicidad conseguida por los seguidores del encausado, el Tribunal de apelación de Ontario comienza un nuevo proceso bajo las mismas acusaciones el 18 de enero de 1988. Dicho proceso concluiría el 11 de mayo con la condena de Zündel a nueve meses de cárcel por difundir conscientemente falsa información. No obstante le fue concedida la fianza después de firmar un documento comprometiéndose a no hablar o escribir nada sobre el holocausto hasta que no finalizara su proceso de apelación. Pese a todo el gobierno canadiense llevó a cabo presiones con el fin de expulsar a Zündel del Canadá, debido a su condición de emigrante, antes de que se leyera la apelación. A lo largo de este segundo proceso la acusación llamó a declarar a miembros de organizaciones masónicas que, según el cronista del diario norteamericano "*The Spotlight*", Michel Hoffman II, eran muy frecuentes en la sala.

Afuera, grupos provocadores de la organización sionista Liga Antidifamación, cuya tenebrosa historia excede los límites de este folleto, intentan agredir a Zündel y a sus guardaespaldas a la entrada del juicio. Delante de la casa de aquél se congregan fanáticos sionistas que profieren amenazas tanto verbales como telefónicas o mediante cartas. El ambiente era de extrema tensión. Para la acusación declara Raoul Hilberg, autor de la famosísima obra "*La destrucción de los judíos europeos*", pilar central de los sostenedores del fraude, quien cita el desprestigiado "*documento Gerstein*" a pesar de que fue en su momento rechazado como documento probatorio por el mismísimo Tribunal de Nüremberg. Al mismo tiempo el equipo de investigadores del profesor Faurisson, que va a declarar a favor de Zündel, no obtiene permiso para testificar. Los días 3 y 4 de febrero de 1988 el profesor Faurisson se entrevista en Boston con Fred A. Leuchter un ingeniero de 45 años residente en dicha ciudad y experto en el diseño y fabricación de instrumental de ejecución utilizado a lo largo de los Estados Unidos. Entre sus principales proyectos está el diseño de la nueva cámara de gas de la Penitenciaría Estatal del Estado de Missouri. Tras regresar al Canadá, Zündel solicita al profesor Faurisson que pida al ingeniero Fred Leuchter una peritación de experto sobre las supuestas cámaras de gas de Auschwitz, Birkenau y Majdanek.

La prueba definitiva

Leuchter aceptó la petición y después de pasar en Toronto un fin de semana revisando fotografías aéreas tomadas durante la guerra, así como planos de los crematorios y de las pretendidas cámaras de gas, documentos relativos al gas Zyklon B y diapositivas tomadas por el investigador suizo Ditlieb Felderer, el 25 de febrero de 1988 Leuchter salió para Polonia junto con su esposa Carolyn y un equipo de colaboradores. Regresó el 3 de marzo de 1988.

El informe presentado comprende 192 páginas incluidos los apéndices y sus conclusiones no dejan lugar a dudas: *"no hubo cámaras de gas de ejecución en Auschwitz, Birkenau y Majdanek y las pretendidas cámaras de gas que hay allí no pudieron haber sido, ni entonces ni ahora, utilizadas o seriamente consideradas para funcionar como cámaras de gas de ejecución"*.

Los días 20 y 21, de abril de 1988 Fred A. Leuchter testificó en Toronto. Primero contestó a las preguntas de los abogados de Ernst Zündel, Dough Christie y sus ayudantes Keltie Zubko y Barbara Kulaszka, y luego fue sometido a las repreguntas del acusador John Pearson y su equipo en el que había numerosos consejeros judíos sentados justo detrás de él en la sala. Junto al profesor Faurisson, presente también en aquella sala, estaba un equipo de expertos revisionistas entre los que se contaba William Lindsey, jefe de investigación química de Dupont Corporation hasta su jubilación en 1985.

Después de Fred Leuchter declaró el Dr. James Roth (Ph. D. por la Universidad de Cornell) gerente de los Laboratorios de Análisis Alpha de Ashland, Massachusetts, quien declaró que el análisis de las muestras de suelos, paredes y otras estructuras tomadas en el interior de las pretendidas cámaras revelaba la ausencia de rastros de cianuro. Era el fin de la mayor estafa de todos los tiempos. La ciencia había aportado una prueba definitiva, una prueba científica, acerca de la imposibilidad material de aquello que ha sido repetido durante tantos años. No se gaseó a nadie ni en Auschwitz, ni en otros campos alemanes. Como dice el Dr. Wilhelm Stäglich *"la tesis del exterminio se mantiene o se cae con la afirmación de que Auschwitz era una fábrica de la muerte"*. Palabras similares podremos leer del Dr. Arthur R. Butz en su *"Fábula del holocausto"*. Pero la imposibilidad de ganar aquel juicio procedía del campo político: no estaba dentro de lo ideológicamente factible que Zündel ganara el proceso. La historia se repite y, al final del proceso Ernst Zündel, en un tono absolutamente heroico, declara que el proceso *"ha merecido la pena"* porque en él se han sentado las bases científicas de la destrucción del fraude y ha servido para que David Irving, número uno de los historiadores en lengua inglesa y figura de renombre mundial, declare que el *"Informe Leuchter"* es un documento *"demoledor"* y cambie así de idea respecto a la veracidad del holocausto. Una nueva batalla ha sido librada esta vez con un saldo positivo dentro de lo que cabe. Sin embargo quedan aún muchas otras por delante.

Por todo lo que hemos visto podemos afirmar que la leyenda del pretendido *"holocausto"* judío no es sino una impostura, ya hace mucho desmontada, que ha recibido de manos de un ingeniero de Boston el golpe de gracia definitivo. Sin embargo la inmensa mayoría de la población mundial ignora todos estos hechos así como las importantísimas consecuencias que se derivan de alterar la Historia. Debemos de hacer llegar a todo el mundo la auténtica verdad de nuestro siglo así como desenmascarar a los beneficiarios del fraude y sus móviles. La reconciliación entre los pueblos y la Paz mundial de la que hoy tanto se habla nunca serán posibles mientras en la raíz de todo anide la mentira. Es pues el Revisionismo ante todo una labor de Paz. Y esta no es sino el propósito de este texto.

Referencias

- ¹ ^ Irving, David, *The Hitler's War (La Guerra de Hitler)*
- ² ^ Este argumento del libro parece haber sido una forma discreta de disentir con alguna parte de la historia oficial, probablemente con la intención de no exacerbar demasiado a los académicos oficialistas y de no meterse en graves problemas con la ley, lo que no pudo evitar. Ya posteriormente, en 2008, escribiría abiertamente contra la totalidad de la historia oficial en *Pruebas contra el Holocausto*.
- ³ ^ Revista *Spiegel*, N°18, 1992
- ⁴ ^ Harwood, Richard, *Did six million really die?*
- ⁵ ^ Insecticida a base de ácido cianhídrico utilizado ya desde 1922 para proteger la salud de los civiles, tropas, prisioneros e internados
- ⁶ ^ De acuerdo con el documento de la Cruz Roja IRC Document #9925, de Junio de 1946: *"Los detenidos mismos no han hablado de ello."*
- ⁷ ^ Poliakov, León (http://en.wikipedia.org/wiki/Leon_Poliakov) , *Bréviaire de la haine* (Edición completa, edición de bolsillo de 1986, p. 124)
- ⁸ ^ Brechtken, Magnus (1997), *Madagaskar für die Juden. Antisemitische Idee und politische Praxis 1885-1945*, Munich: Oldenbourg. ISBN 3-486-56240-1
- ⁹ ^ Negar el genocidio entra en el ámbito de la libertad de expresión, según el Constitucional (http://www.elpais.com/articulo/espana/Negar/genocidio/entra/ambito/libertad/expresion/Constitucional/elpepuesp/20071117elpepinac_11/Tes) *El País*, Madrid 17/11/2007
- ¹⁰ ^ Associated Press & Canadian Press (February 15, 2007). "Ernst Zundel sentenced to 5 years in prison for Holocaust denial"

(<http://www.winnipegfreepress.com/breakingnews/world/story/3881650p-4489229c.html>) . Winnipeg Free Press. Retrieved on 2007-02-15.

11. ^ Condenan a tres años de cárcel a biógrafo de Hitler (<http://www.jornada.unam.mx/2006/02/21/033n2mun.php>) - La Jornada, 21 de febrero de 2006.
12. ^ Juzgado en Alemania un hombre que negó el holocausto (<http://www.20minutos.es/noticia/172358/0/juicio/negar/holocausto/>) - 20 Minutos, 14 de noviembre de 2006.
13. ^ Detienen en Londres a hombre por negar el Holocausto (<http://www.eluniversal.com.mx/notas/543294.html>) - El Universal, 1 de octubre de 2008.
14. ^ Holocaust denier Fredrick Toben wins German extradition fight (<http://www.timesonline.co.uk/tol/news/uk/article5199874.ece>) Times Online
15. ^ Holocaust denier's freedom 'a great success' (<http://www.jailingopinions.com/toben-aus.htm>) Jailing Opinions
16. ^ The Globe and mail, Sept. 18, 1989, p. A-5.
17. ^ Le Monde, Sept. 19, 1989, p. 14.
18. ^ Sunday Telegraph (London), Sept. 24, 1989.
19. ^ Christian News (New Haven, Mo.), Oct. 16, 1989, p. 22.
20. ^ Método científico (http://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A9todo_cient%C3%ADfico) .
21. ^ Wilhelm Heitmeyer y John Hagan, *International Handbook of Violence Research*, Springer: 2003
22. ^ Deborah Lipstadt, 1992, entrevista con Ken Stern del American Jewish Committee.
23. ^ Sophia Chang Times Ledger (http://www.timesledger.com/site/news.cfm?newsid=13569863&BRD=2676&PAG=461&dept_id=542415&rfti=6) , December 16, 2004
24. ^ Golsan, 130
25. ^ Condenan a Le Pen por apología del nazismo (<http://www.20minutos.es/noticia/346330/0/lepen/condenado/carcel/>) - 20 Minutos, 8 de febrero de 2008.
26. ^ Nizkor.org (<http://www.nizkor.org/>)
27. ^ Finkelstein, Norman, *The Holocaust Industry: Reflections on the Exploitation of Jewish Suffering*, 2000, ISBN 1-85984-488-X.
28. ^ Noticia sobre Norman Finkelstein, publicada el 10 de diciembre de 2007. (<http://nymag.com/news/intelligencer/41838/>)
29. ^ Judíos ortodoxos asisten a la Conferencia Revisionista en Teherán (http://blogs.periodistadigital.com/infordeus.php/2006/12/11/comienza_revision_del_holocausto_en_tehe)
30. ^ Neturei Karta: Jews United Against Zionism (<http://www.nkusa.org/>)
31. ^ Jews Against Zionism (<http://www.jewsagainstzionism.com/>)

Artículos relacionados

- Informe Leuchter
- Pruebas contra el Holocausto
- Revisionismo histórico
- Institute for Historical Review
- La falsificación de la historia
- Conferencia Internacional de Teherán
- Lista de las víctimas del ZOG
- Carta al Papa
- La industria del Holocausto
- Holocausto

Enlaces externos

Revisionistas del Holocausto

- Institute for Historical Review (<http://www.ihr.org/>) (en inglés)
- Revisionists.com (<http://www.revisionists.com/>) (en inglés)
- Sitio oficial de Ernst Zündel (<http://zundelsite.org/>) (en inglés)
- Fredrick Töben's Adelaide Institute (<http://www.adelaideinstitute.org/index0.htm>) (en inglés)
- CODOH (<http://www.codoh.com>) de Bradley R. Smith's *Committee for Open Debate on the Holocaust* (Comité por el Debate Abierto del Holocausto)
- (AAARGH) Asociación de Antiguos Aficionados a Relatos de Guerras y Holocaustos (<http://www.aaargh.com.mx/esp/solavaya.html>) (en español)
- Sitio oficial de Ernst Zündel (<http://zundelsite.org/>)
- Vistas Revisionistas (http://www.revisionismo.net/es/hc/arg_.htm) (en español)
- Revisionismo.net (http://www.revisionismo.net/es/hc/arg_.htm) (en español)
- El Informe Leuchter (<http://libreopinion.com/members/holocuento/informeleuchter.html>)
- Informe Rudolf (<http://vho.org/GB/Books/trr/>) (En inglés)
- Víctimas del Sionismo (<http://libreopinion.com/members/holocuento/victimasdesion.htm>)
- One third of the Holocaust (<http://www.onethirdoftheholocaust.com/>) , documental que refuta los

campos de exterminio de Treblinka, Sobibor y Belzec. Muchas veces censurado en Youtube. (En inglés)

- One third of the Holocaust (<http://video.google.es/videoplay?docid=6027933199431130108&ei=saj1SLuoL6fYqAOntdD4Dw&q=one+third+of+the+holocaust>) en google video. (En inglés)
- Nazi Shrunk Heads. (<http://video.google.es/videoplay?docid=631336312738853628&ei=A6f1SNWbE5ryqAPh7aH8Dw&q=nazi+shrunk+heads>) en google video. (En inglés)

Exterministas

- The Nizkor Project (<http://www.nizkor.org/>)
- El Holocausto: un antisemitismo especial (http://www.geocities.com/klonoa_es/1945_diferencias.htm)
- Clio: El negacionismo (<http://clio.rediris.es/fichas/Holocausto/negacionismo.htm>)
- PHDN: Pratique de l'histoire et dévoiements négationnistes (<http://www.phdn.org/>) (en francés)
- Negacionismo en el mundo árabe-musulmán (http://www.radiojai.com.ar/OnLine/notiDetalle.asp?id_Noticia=31557)

Obtenido de "http://es.metapedia.org/wiki/Revisionismo_del_Holocausto"

Categorías: Revisionismo Histórico | Judaísmo | Holocausto | Historia

-
- Esta página fue modificada por última vez el 04:36, 7 ene 2009.